



**Universidad**  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Grado

# El eco que resuena de Concepción Arenal en las entidades sociales del Estado social y democrático

Autora: Ruth Valencia Torres

Directora

M<sup>a</sup> José Lacalzada

Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo  
2020

## **RESUMEN:**

En un contexto de crisis social y económica como el que estamos viviendo en España, los derechos sociales y el bienestar social de las personas se han visto perjudicados en detrimento de acciones que, en vez de favorecerlos, han perseguido la rentabilidad económica. Por ello mi trabajo se ha centrado en defender la presencia de las entidades de voluntariado que forman el Tercer Sector de Acción Social (TSAS) en un escenario de diálogo político social, como un agente más de bienestar, con potencialidad y con capacidad para sostener el bienestar y los derechos sociales en colaboración con el Estado, y el resto de agentes sociales a través de la participación ciudadana. Para ello, he analizado y recuperado la voz de Concepción Arenal, acerca de su propuesta para impulsar el asociacionismo y como esta y su mentalidad resuenan y mantienen ciertas similitudes con la labor de las entidades y los avances en cuanto a la extensión y organización del bienestar social en nuestro Estado Social y democrático de derecho actual.

## **ABSTRACT:**

In a context of social and economic crisis like the one we are experiencing in Spain, people's social rights and welfare have been damaged to the detriment of actions that, instead of favouring them, have pursued economic profitability. For this reason my work has focused on defending the presence of the voluntary organisations which make up the Third Sector of Social Action (TSAS) in a scenario of social political dialogue, as one more agent of well-being, with potential and with the capacity to sustain well-being and social rights in collaboration with the State, and the rest of the social agents through citizen participation. To this end, I have analysed and recovered the voice of Concepción Arenal, about her proposal to promote associationism and how this and her mentality resonate and maintain certain similarities with the work of the entities and the advances in terms of the extension and organisation of social welfare in our current social and democratic state of law.

“La sociedad más perfecta es aquella en que más hombres libremente se armonizan para el bien, y armónicamente marchan; la sociedad más defectuosa es aquella en que más hombres marchan en diferente sentido, haciendo prevalecer su individualidad egoísta e indiferente, poniéndose en desacuerdo con los demás, sirviendo de obstáculo donde quiera, y hallándolos en todas partes.”

“(…) Y llegará un día en que el dolor de un pueblo se llorará en toda la tierra. Tengamos, Juan, esta bendita y razonable esperanza; lleguémosla a nuestros hijos como una divina herencia; no temamos que llamen sueño a nuestra convicción, porque vendrá un día en que se realice, y un siglo que dirá: *Tenían razón aquellos perseverantes soñadores*”.

Concepción Arenal, Cartas a un obrero. Carta decimocuarta

## ÍNDICE

1.JUSTIFICACIÓN .....	1
1.2. OBJETIVOS .....	1
2.METODOLOGÍA .....	2
3.CONCEPCIÓN ARENAL EN SU CONTEXTO HISTÓRICO.....	3
A. PRESENTACIÓN DE LA FIGURA DE CONCEPCIÓN ARENAL .....	3
B. PROPUESTAS DE CONCEPCIÓN ARENAL PARA IMPULSAR EL ASOCIACIONISMO .....	5
4.CONTEXTO SOCIO POLÍTICO ACTUAL Y SITUACIÓN DE LAS ENTIDADES DE VOLUNTARIADO DEL TERCER SECTOR DE ACCIÓN SOCIAL.....	26
A. LAS ENTIDADES DEL TERCER SECTOR Y LA CRISIS DEL ESTADO SOCIAL EN ESPAÑA.....	26
B. RETOS Y PROPUESTAS DE FUTURO DESDE EL TERCER SECTOR DE ACCIÓN SOCIAL .....	35
5. CONCLUSIONES.....	40
6.WEBGRAFÍA Y BIBLIOGRAFÍA.....	46
ANEXOS .....	52

## 1.JUSTIFICACIÓN

El trabajo que voy a desarrollar nace con la motivación de analizar y mostrar una posible vía para el sostenimiento del bienestar y los derechos sociales basada en la acción y la labor de las entidades sociales que forman el Tercer Sector de Acción Social (TSAS), en colaboración con el Estado, en un escenario en el que el bienestar y los derechos sociales se han visto perjudicados en detrimento de la rentabilidad económica, y que ha desembocado en una crisis estructural, y especialmente una crisis humanitaria y de valores.

He centrado mi foco de atención en el TSAS considerando que el conjunto de entidades y organizaciones de voluntariado que lo forman reúnen una serie de requisitos, cumplen unas determinadas funciones y basan su intervención en valores sociales y democráticos como la defensa de los derechos humanos, la dignidad, la igualdad, la justicia y la participación, y por tanto contribuyen al bien común y al mantenimiento del Estado de bienestar social. Por ello deben ser reconocidas como un actores y agentes sociopolíticos a través de los cuales la sociedad civil pueda organizarse, fomenta el desarrollo y la promoción de una extensa y democrática red de participación ciudadana. Dicha justificación cobra fuerza además por la relación que mantiene con la forma en qué Concepción Arenal consideraba necesaria la movilización y organización de la sociedad civil para hacer efectivos sus derechos y la importancia de los valores sociales como un elemento clave del progreso de la sociedad. Por ello, otras de mis motivaciones ha sido recuperar la voz de una de las mujeres que en mi paso por la Universidad he tenido la oportunidad de conocer y valorar su propuesta transformadora y emancipadora, ella es Concepción Arenal. El siglo XIX contó con una mujer cuya mirada social, política y ética todavía tiene plena vigencia en la actualidad en temas como el sistema penitenciario, la pobreza, la desigualdad o la justicia social. Sin embargo, la voz principal que quiero alzar es la que dialoga sobre la promoción del asociacionismo y de la movilización social.

### 1.2. OBJETIVOS

Mi objetivo general es el de establecer el paralelismo que existe entre lo que Concepción Arenal proponía sobre la necesidad de asociarse y organizarse para participar activamente en las decisiones sobre el bien común y las políticas sociales y hacerlo a través de un diálogo abierto y plural, y la relación que tiene hoy en día con el desarrollo y la movilización de la sociedad civil mediante la participación a través de la acción voluntaria. Por lo tanto, las relaciones que se establezcan van a tener como referencia dos momentos concretos, el periodo de tiempo que abarca la producción de C. Arenal a partir de los 60 del siglo XIX, y el momento actual que vive el TSAC, tomando como punto de partida los efectos de la crisis de 2008, sin trazar ningún tipo de evolución o desarrollo de este. De esta manera, pretendo generar un clima propicio para la reflexión y el diálogo sobre cómo propuestas e ideas de figuras de otras épocas pueden proporcionar claves para plantear soluciones o vías para la reforma en el contexto histórico social y político actual.

## 2.METODOLOGÍA

El método empleado para reunir información que me permitiera establecer dicha comparación ha sido la revisión bibliográfica. Para adentrarme en el pensamiento y las propuestas de Concepción Arenal he recurrido como fuente primaria a su obra, disponible en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Fundamentalmente me he basado en los artículos de Beneficencia y Prisiones reunidos por su hijo en la publicación de las obras completas que proceden de los publicados en *la Voz de la Caridad*. También he consultado otros autores y autoras que han analizado sus aportaciones.

Para abordar la otra parte de mi trabajo, la situación del tercer sector de Acción Social he consultado en la web diferentes Plataformas y entidades, y estudios que han llevado a cabo.

### 3. CONCEPCIÓN ARENAL EN SU CONTEXTO HISTÓRICO

#### A. PRESENTACIÓN DE LA FIGURA DE CONCEPCIÓN ARENAL

Concepción Arenal (1820-1893) creció en una familia que podría considerarse noble ilustrada. A lo largo de su vida estuvo rodeada de personas que de una manera u otra le influenciaron y le estimularon: su padre y su carrera militar y política, y a quién dedicaría su primer libro de fábulas, su abuela paterna doña Jesusa de la Cuesta, a quién cuidó y quién la iniciaría en la lectura, su tío y finalmente cuñado Manuel de la Cuesta, con quién estableció una relación epistolar a través de la cual compartían vida interior e inquietudes más intelectuales, y su marido Fernando García Carrasco. También cultivó buenas amistades como Gumersindo de Azcárate, Pilar de Tornos o Jesús de Monasterio, y otras personalidades con cierta influencia como Juana de Vega, también conocida como la Condesa de Espoz y Mina, aya de la reina Isabel II, Fernando de Castro, filósofo y pedagogo, catedrático y rector de la universidad de Madrid, Francisco Giner de los Ríos, filósofo y pedagogo fundador y director de la ILE o Salustiano Olózaga, abogado y político fue miembro de las comisiones que redactaron la constituciones de 1837 y 1869 y Presidente del Congreso de los Diputados, todas ellas personalidades con las que colaboró en diferentes ocasiones.

Su obra tuvo lugar en un momento histórico marcado por las ideas ilustradas y de la Revolución Francesa, el siglo de liberalismo. Con el eco de los ideales liberales se reivindicaban la ampliación de los derechos y libertades: sufragio universal masculino, democracia, asistencia social a los desfavorecidos, derecho al trabajo, libre sindicación, etc. En este periodo la revolución industrial y los cambios económicos y sociales que trajo consigo un incipiente capitalismo, propició el surgimiento de ideologías y movimientos que promovieron la organización del movimiento obrero en todo el mundo occidental (Cámara, 2020).

Concepción Arenal se interesó por los idiomas y se sintió atraída por la lectura de libros sobre ciencias y filosofía y tenía la pretensión de cursar estudios superiores. Asistiría a la Universidad Complutense de Madrid a las clases de Derecho, y más adelante, se iría integrando en círculos políticos intelectuales como ateneos, café, tertulias político literarias, y conferencias, en los que a la vez ella encontraba un medio para formarse y para compartir sus ideas (M.<sup>ª</sup> Ángeles Ayala Aracil, 2019)<sup>1</sup>. Su recorrido como escritora recoge una obra en la que escribió poesía, novela, ensayos, teatro, artículos periodísticos y fábulas morales. Un apunte que refleja la valentía y el compromiso con el saber es que su ensayo *La Beneficencia, la Filantropía y la Caridad* (1860) fue premiado por la Academia de Ciencias Morales y Políticas, a pesar de que C. Arenal encubriera su identidad bajo el nombre de su hijo Fernando, y fue ese premio el primero en la historia de la Academia que se concedía a una mujer (M.<sup>ª</sup> Ángeles Ayala Aracil, 2019). Mientras, se produjeron otros acontecimientos que influirían en su camino de compromiso con el reformismo, algunos de ellos la Ley de Beneficencia de 1849, la creación de la I Internacional Obrera y el Convenio de Ginebra en 1864 inaugurando la Cruz Roja o la creación en 1865 la Sociedad Abolicionista con el fin de acabar con la esclavitud en las colonias españolas.

---

<sup>1</sup> Esta presentación recoge los datos bibliográficos que M.<sup>ª</sup> Ángeles Ayala Aracil (Universidad de Alicante) ha recopilado y cedido a la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Para ir construyendo esa estructura en la que se observe el eco de las ideas de Concepción Arenal que resuena en la situación actual de las organizaciones del Tercer Sector, comenzaré por abordar el entorno y las experiencias que ella vivió para ir extrayendo claves y puntos que conectar con el presente.

En el siglo XIX la ideología obrera influyó mucho sobre la demanda de creación de asociación o cooperativas a través de las cuales los obreros se apoyaran y defendieran sus derechos laborales, y también su derecho a la instrucción y a la educación, así como no solo obreros, se asociaban para atender otras necesidades de tipo social y económico. El clima sociopolítico era difícil y poco conciliador para la reforma, debido a la relación y el peso social de lo político y lo religioso, incluso teniendo como referencia los principios liberales, estos no se aplicaban lo que suponía que muchas leyes no llegaban a materializarse. El derecho era difuso. Además, aquel clima en el que la ideología obrera se extendía, demandar el derecho a la asociación tenía cierta carga revolucionaria, por ello muchas asociaciones se mantenían en la clandestinidad o tenían una corta vida. Esa connotación revolucionaria tuvo mucho que ver con los objetivos e ideario de los grupos más radicales de la Internacional obrera. Sin embargo, no había nada de revolucionario entendiendo esto como una posición más extrema, en la exposición que 33.000 obreros catalanes presentaban en las Cortes en 1855 pidiendo el libre ejercicio del derecho de asociarse, buscando el entendimiento racional para lograr unas condiciones laborales más justas. Estas propuestas no gozaron de apoyo durante la década moderada y su continuidad quedó en manos de posiciones políticas más radicales que mantuvieron sus demandas hasta 1871 sin mucho éxito, quedando esas aspiraciones reformistas desplazadas al ámbito de la utopía (Lacalzada de Mateo, 2012, págs. 282-289).

Como vemos en el siglo XIX, a pesar del poco apoyo para impulsar reformas por parte de los gobiernos, C. Arenal creía en la asociación porque la consideraba una vía para la mejora de la condición obrera, la cual utiliza mejor los esfuerzos del hombre, y para ella era “una realidad salvadora”. (Arenal C. , Cartas a un Obrero., 1871) (Carta decimotercera)<sup>2</sup>. Cabría mencionar algunos de los referentes que alimentaron su propuesta de movilización, por un lado, las referencias en España, como la revista ilustrada *El Panorama* de carácter moderado, que trataba de impulsar un despertar organicista basado en la libertad individual y en el sentido de la justicia equitativa, además de difundir las experiencias asociacionista de otros países liberales europeos y de EE.UU en donde se comenzaba a crear asociaciones de voluntarios para mantener salas de asilos y escuelas de párvulos, para sordomudos y ciegos, para huérfanos y desamparados...Otras, como los periódicos *El Corresponsal* y *La Iberia*, en los que colaboró Concepción Arenal, *La Asociación* o el diario progresista *El Eco del Comercio* que se manifestaban sobre el derecho de asociación y sobre las asociaciones obreras. Francia fue un cercano referente especialmente en lo relativo a los convenios laborales, aunque bastante alejado de la realidad española. Con las revoluciones populares de 1848 se proclama el derecho de asociación libre y voluntaria, y se conforman asociaciones mediadoras entre obreros y patronos, sin embargo, todavía no se les reconocía el pleno derecho a la instrucción, del que sí gozaban las clases burguesas (Lacalzada de Mateo, 2012, pág. 287).

A partir de sus ideas y experiencias, C. Arenal elaboró su propia definición de Asociación recogida en la carta decimocuarta: “*reunión libre de esfuerzos ordenados, entre personas que mutuamente se aceptan y que se*

---

<sup>2</sup> S.f. Aunque estos textos tal y como están disponibles en la Biblioteca Virtual de Miguel de Cervantes no aparecen fechados, podemos estimar que el año en que escribió Cartas a un Obrero es el 1871, publicadas en *La Voz de la Caridad* en 1880



*proponen el mismo objeto*<sup>3</sup>. Tras su definición, enumera 4 condiciones para que una asociación sea “verdadera” y “fecunda”: Libertad, pues sino hablaríamos de esclavitud; Facultad de admitir o rechazar asociados en caso de que no quieran o sepan trabajar y vayan a perjudicar la consecución de su objetivo; Organización, toda asociación necesita unas reglas que regulen la distribución de funciones y tareas; y la Unidad de objeto, es decir, asociarse para ocuparse de un objetivo o causa concreta. (Arenal C. , Cartas a un Obrero., 1871). En su carta decimoctava declaraba:

*“yo creo que la asociación es la gran redentora de los obreros; yo creo que hay en ella un gran poder para mejorar la suerte de los hombres, pero no tiene ninguno para cambiar la esencia de las cosas. Una asociación, lo mismo que un individuo, para emprender un negocio necesita capital o crédito, inteligencia y trabajo”*. (Arenal C. , Cartas a un Obrero., 1871).

A partir de aquí, nos hacemos una idea de cómo ella plantea la asociación, ahora abordaremos su recorrido en el ámbito de la movilización social y el asociacionismo.

## B. PROPUESTAS DE CONCEPCIÓN ARENAL PARA IMPULSAR EL ASOCIACIONISMO

Entre las propuestas de Concepción Arenal voy a distinguir tres: el patronato, como una de sus fórmulas destacables. Otra es la propuesta que destina a los obreros y a las clases más desfavorecidas. Y, en tercer lugar, entraremos en alguna en la ella participó directamente, y que difundió desde *la Voz de la Caridad*.

En cuanto a esa esencia que ella quería impregnar en las asociaciones, C. Arenal como reformadora social humanista, valoraba la asociación como una vía para facilitar la igualdad de oportunidades y conseguir una distribución más equitativa de la riqueza. Intentaba mover voluntades, comunicar a personas más favorecidas con las que lo eran menos de manera que ambas se apoyaran y reconciliar las tendencias positivas en cada una de las partes para dar una respuesta conjunta a los problemas sociales. Como ella expresaba en su ensayo La Beneficencia, la Filantropía y la Caridad (1860): *“La indiferencia para los males de nuestros semejantes no revela ya solo dureza en el corazón, sino el extravío de la inteligencia: al hombre cruel no le falta solamente sensibilidad y espíritu religioso, sino razón”*. No trataba de suscitar la “caridad” entre los ricos y la gente acomodada tal como la practicaban ya que ella misma desenmascaró y denunció esa perversión de la caridad. Su propuesta sobre la caridad entre ricos y pobres se tenía que entender desde el genuino sentido de la solidaridad humana, y con el de la justicia social, reivindicando que en sociedad podamos encontrar medios para el desarrollo personal. Buscaba introducir manera pacífica la vía del reformismo social que surgía en Europa para mejorar la integración social y resolviendo los problemas de raíz. (M<sup>a</sup> José Lacalzada y Luis Vilas Buendía, Diciembre 2012, págs. 299-300).

La ruptura de los privilegios propios del Antiguo régimen y la construcción de los Estados liberales animaba a una dinámica emancipadora que empezaba a reconocer a la asociación y la opinión pública como medios para ejercer la soberanía (M<sup>a</sup> José Lacalzada y Luis Vilas Buendía, Diciembre 2012, pág. 301). Y en este ambiente, C. Arenal reflexiona acerca del progreso, y recalca que una reforma material debe ir acompañada con una reforma moral. La moral entendida “dentro de la autonomía que implica el conocimiento” y no en el sentido religioso, pues la religión era vista por ella como un auxiliar de la vida moral, (Lacalzada de Mateo,

---

<sup>3</sup> Todas las citas textuales de Concepción Arenal aparecen en cursiva y entre comillas para resaltar su voz, su propuesta, como aspecto importante de mi trabajo.

2012, pág. 18) como una necesidad, una especie de instinto que Dios nos da para perfeccionar nuestra alma (Lacalzada M. J., diciembre 2012, pág. 222) C. Arenal escribía en *la Voz de la Caridad*:

*“Los progresos materiales exigen otros análogos en la moral; sin esto resulta el desequilibrio, la injusticia y el dolor. A cada adelanto en las ciencias y en la industria, debe corresponder un grado más de perfección moral; si no los instrumentos de trabajo se convierten en armas homicidas, y la civilización devora a sus propios hijos”*. (Lacalzada M. J., diciembre 2012, pág. 31).

Su idea de progreso, un progreso integral para las personas y las sociedades se fundamentaba en la elevación intelectual, moral y de la sensibilidad de la especie humana. Es la “revolución dentro de las conciencias” tanto de los sectores más marginales como de los mejor asentados. Esto es por lo que, si atendemos a los fines que perseguía, los medios que empleaba y la manera en que dialogaba con las diferentes tendencias para lograr sus objetivos podríamos calificarla de “progresista”, y porque ella creía en la posibilidad de progresar, así lo expresaba en sus Cartas a un obrero: *“Creo en el progreso como una ley de Dios. Yo veo esta ley en el universo todo, y la siento en mi conciencia, donde haya eco aquella voz divina que nos ha dicho: “sed perfectos” y los alentaba: “hemos de convencernos de las muchas(dificultades) que tiene que vencer el progreso en el orden moral, para no extrañar ni desanimarnos porque sea tan lento”* (Arenal C. , Cartas a un Obrero., 1871).

*“Al dar a la beneficencia la organización conveniente la razón debe estar representada por el estado, el sentimiento por las asociaciones filantrópicas, el instinto por la caridad individual”*. Según esta fórmula que proponía Concepción Arenal una buena estructura de beneficencia debía recoger la sensibilidad humanitaria, el sentido de justicia y la organización racional de los recursos. Y para que estas tres capacidades fuesen viables y fructíferas dentro del sistema, C. Arenal buscaría la manera de establecer las redes e intervenciones adecuadas entre el Estado que hacía “el bien sin amor” y el individuo que lo hacía “sin criterio”. La asociación, junto a la elevación del sentido moral (moralización) y el concurso racionalizador de la opinión pública (consciente) fueron los tres medios, en correlación para avanzar hacia la emancipación. C. Arenal llama al intervencionismo del Estado, admite y trata de mejorar la responsabilidad civil y pública del Estado para dar respuesta a las necesidades de quienes no tienen los medios necesarios. Era esta su postura liberal y al mismo tiempo no individualista, en su contexto. La movilización libre de la sociedad civil era el medio para establecer aquellas primeras e incipientes “alianzas de humanidad” a instancias de la ilustración y la sensibilización solidaria. Era su postura entre democratizadora y fraternal. Recogiendo toda iniciativa privada benéfica, planteaba políticas sociales directamente al Estado. (Lacalzada M. J., diciembre 2012, págs. 16-17).

Un asunto que tiene mucho que ver con las asociaciones es cómo se organizaba la beneficencia, entendida como un sistema que se encargaba de ayudar a los necesitados adoptado desde el gobierno. Ocupó un puesto en la Administración de Prisiones, y trabajó muy vinculada con la condesa de Mina y de Salustiano de Olózaga, (Lacalzada de Mateo, 2012, pág. 207) . El gobierno encargó a C. Arenal redactar unas bases para una Ley de Beneficencia, y en su revisión de la ley de 20 junio de 1849 y de su reglamento de 14 de mayo de 1853, señaló varios puntos de la ley: el primero apuntaba a lo inefectivo de la centralización, que no cumplía las tareas benéficas.

*“La Beneficencia se ha de descentralizar cuanto sea posible para que se aproxime a ser individual, como sería de desear, pero no tanto que la carencia de regla ocasione el desorden, y que por falta de fuerza en el poder central no se ponga remedio a la desidia cruel que abandona a los desvalidos”*.

Aunque si concedía al Estado y el resto de administraciones ciertas atribuciones, según su mayor o menor aptitud para cumplir los deberes que impone. Otro punto es que la ley no se formulaba en un tono imperativo, de manera que la obediencia a esta ley se miraba como una cosa voluntaria y facultativa. Ella explicaba que no había que confundir la limosna con el socorro, ni, el deber moral con el deber legal. La limosna, aquel auxilio más o menos beneficioso para el desvalido, pero no absolutamente necesario, es voluntaria. El socorro, aquel auxilio sin el cual el desvalido sucumbiría, es obligatorio. Y otro de los puntos tenía que ver con la definición clara de las necesidades, porque la clasificación era arbitraria y dejaba muchas necesidades desatendidas. E insistía *“la ley de Beneficencia, razonablemente limitada, no es de caridad, sino de justicia, y debe cumplirse indefectiblemente”* (Arenal C. , Artículos sobre beneficencia y prisiones. Volumen III, 1870).

Su propuesta de Bases para una ley de beneficencia constaba de 30 puntos. Ella aclaraba que *“las asociaciones caritativas tendrán completa libertad para organizarse, sin más obligación que la de presentar su reglamento y publicar sus cuentas”*. Su alternativa era que la Beneficencia oficial debía recoger la aportación ciudadana, ya que era el individuo el que debía tener iniciativa, y no responsabilizar únicamente al Estado, que esta se gestionara y lo hiciera desde el ámbito local. También incluía bases protectoras para la iniciativa ciudadana. Definía en las Bases:

*“La Beneficencia es pública y particular. Son establecimientos de Beneficencia particular los sostenidos con fondos dados o legados por personas o asociaciones benéficas, o con limosnas, y que no están administrados por el Estado, la provincia ni el municipio, y aunque puedan recibir subvenciones de estos”* (Arenal C. , Artículos sobre beneficencia y prisiones. Volumen III, 1870).

“El plan de caridad beneficencia que proponía C. Arenal se desplegaba armónicamente mediante los planos siguientes: la persona, las asociaciones, las instituciones, los gobiernos, y las cadenas internacionales” (Lacalzada de Mateo, 2012, pág. 252).

Concepción Arenal dedicaría gran parte de su tiempo y esfuerzo colaborando en la revista *la Voz de la Caridad* (1870-1883), que funda junto con fondos iniciales que habían reunido entre la Condesa de Mina, Olózaga y Fernando de Castro, para despertar una “conciencia pública” que asumiese una parte de responsabilidad para favorecer y presionar a que los políticos y la Administración cumpliesen con su “deber”. M.ª Lacalzada (diciembre 2012) resume los tres frentes inseparables y complementarios en que se orientaron sus esfuerzos: “Informar, elevando el nivel moral y de sensibilización hacia la desgracia. Promover asociaciones benéficas de amplio espectro; es decir, sin importar la procedencia confesional, sino que el objetivo fuese remediar cualquier clase de necesidad. Reformar la administración y gestión de los establecimientos de Beneficencia, Prisiones y Sanidad pública.” Lo que ella buscaba era despertar esa conciencia social entre las personas bien asentadas, puesto que en aquel contexto el Estado no pensaba asumir responsabilidades ni intervenir directamente para atender las necesidades sociales y reconocer ciertos derechos. Por eso C. Arenal ya comenzaba a ejercer cierta presión para que el Estado fuese asumiendo una función en cuanto a redistribución, desde el sentido de justicia y elevación en la entidad humana.

Conceptos que aparecen lo largo de la obra de C. Arenal, pueden dar lugar a confusión o a interpretaciones erróneas que relacionarían con un u otra corriente ideológica, política o religiosa. Pero lo que ella hacía nada tenía que ver con posicionarse en uno u otro bando, ella velaba por la dignidad de las personas, y lo hacía desde el más puro sentimiento solidaridad, de la empatía humana, eso es la caridad, que

en todos podía brotar desde el fondo de la sensibilidad humana. Así lo resumí en uno de sus Artículos sobre Beneficencia y Prisiones (volumen I, 1870):

*“La caridad no tiene por condición circunstancias exteriores, como el poder, el nacimiento o la riqueza; nada hay en ella casual, fortuito ni privilegiado; tiene el carácter de las cosas grandes, ser de todos para todos; la bondad del corazón, la firmeza de la voluntad, he aquí lo que necesitan grandes y pequeños, pobres y ricos, sabios e ignorantes, para ser caritativos”.*

La caridad que ella formulaba no era un hábito aprendido ni una pose que adoptara para imitar un modelo externo. (Lacalzada de Mateo, 2012, pág. 251). Y hablando de caridad conectaba con otro concepto, el de justicia:

*“La caridad y la justicia ningún género de oposición y antagonismo; muy al contrario, son dos colores de un mismo rayo de luz, que no se descompone sino porque pasa al través de nuestro ser imperfecto. Consideraba esencial para ser caritativo: el olvido de la propia conveniencia, la abnegación, y, en algunos casos, hasta el sacrificio; la esfera de la actividad de la persona caritativa está fuera de su individuo. Ser caritativo implica “salir mucho fuera de sí; para ser justo hay que entrar mucho en sí mismo; porque la primera, la indispensable condición para juzgar bien a los otros es no juzgarse mal a sí propio (Arenal C. , Artículos sobre Beneficencia y Prisiones. Volumen I, 1870).*

También la caridad y la racionalidad—par indisoluble—eran la señal de emancipación en los tiempos modernos (Lacalzada de Mateo, 2012, pág. 294). La explica como una serie de etapas, la caridad de impulso que educando y ejercitando se convierte en sentimiento, que es continuo, se convierte en hábito, la caridad ya apoyada en la razón, se eleva como un “sistema”, porque:

*“razona, generaliza, acusa, ampara, defiende, halla causas, expone efectos, da relaciones, deduce consecuencias, pesa obstáculos, busca auxiliares, y llama, en fin, en su auxilio a las fuerzas vivas de la sociedad y los recursos todos de la humana inteligencia; y tiene la perseverante energía del que comprende bien los que desea y sabe perfectamente lo que hace”.*

La caridad como una fuerza muy poderosa de la naturaleza humana y un sentimiento universal, que tanto podía manifestarse de manera individual, o a través de grupos u asociaciones, y desde instituciones públicas y también privadas, de creyentes, o no creyentes. Decía, que las obras de caridad para tener verdadera vida deben partir de la acción de las personas, y esta acción no debía ser suplida por la acción de los gobiernos, que podían aportar facilidades y patrocinarlas. (Lacalzada de Mateo, 2012, pág. 331).

La igualdad y la fraternidad son también dos aspectos a destacar para llegar a su concepción de la movilización social. Para C. Arenal la igualdad absoluta no existe:

*“Al decir iguales, no se entiende con igualdad absoluta, que es imposible en ninguna circunstancia, sino el distinguirse tan sólo por pequeñas diferencias... La vida de los pueblos civilizados tiene por condición imprescindible la división de trabajo, la formación de grupos diferentes para los diferentes trabajadores, y por consecuencia, la imposibilidad de una igualdad absoluta entre ellos. (...) Igualdad imposible ante la ley económica, porque la aptitud para el trabajo y la voluntad de trabajar son desiguales en los hombres” (Arenal C. , Cartas a un Obrero., 1871)( Carta 23).*

Pero sí creía posible:

*“la igualdad absoluta ante la ley civil y criminal, porque la conciencia y la moralidad de los hombres de todas las clases, alcanzan el grado suficiente para hacerlos igualmente dignos de protección, e igualmente responsables, y la Igualdad ante la ley política, siempre que la inteligencia y la probidad de todos alcancen el nivel necesario para realizar el objeto de la ley”* (Arenal C. , Cartas a un Obrero., 1871) (Carta 23).

Y de esa igualdad o semejanza moral e intelectual que sí puede alcanzarse, la fraternidad:

*“no consiste en conceder derechos que no pueden rehusarse ni en dar limosna, no; la fraternidad es el amor, el aprecio, las relaciones establecidas bajo pie de igualdad, es la unión de los corazones. Si queremos fraternizar con el pueblo, es preciso que comulguemos con él, y que comulgue con nosotros en el altar de las buenas obras: muchas pueden hacerse sin dinero; con dinero sólo no se hace ninguna”* (Arenal C. , Informe presentado al Congreso internacional de Amberes. )

## LOS PATRONATOS

El patronato en la forma en que lo entendía Concepción Arenal era una fórmula que intentaba reducir las desigualdades buscando la implicación de la clase asentada que tenía recursos, para que los empleara en beneficio de las clases más desfavorecidas, a diferencia del socorro mutuo, en que eran personas de la misma posición social las que se ayudaban entre sí. Concepción Arenal entiende que cada cual está obligado en función de los medios que dispone, tal como lo hace notar Francisco Idareta (2020) “si puedes más debes más, si puedes menos, debes menos”. El deber moral de cada uno que debería tener como horizonte la justicia social. El patronato podría considerarse un tipo de asociación, que constaba de patronos, y patrocinados. Para describir en que consistían y cómo funcionaban, voy a referir dos experiencias, el Patronato para las mujeres presas y el Patronato de libertos o reclusos, ambas se enmarcan dentro de esa reforma del sistema penitenciario, de esa denuncia de las condiciones de las prisiones que C. Arenal emprendió y que defendía como un medio para la “rehabilitación” y atención de las necesidades de los presos y presas.

En *la Voz de la Caridad* comparte el seguimiento de la fundación del primer Patronato para las Mujeres Presas en Barcelona, una fundación que no era fácil, ella protestaba:

*“En otros países, los gobiernos y las autoridades no sólo protegen, sino promueven el Patronato de los presos y penados, auxiliándolos moral y aun materialmente con auxilios pecuniarios; aquí los gobiernos y las autoridades son hostiles; no quieren que las asociaciones caritativas entren en los presidios y las cárceles, niegan la aprobación de sus reglamentos, y el del Patronato para mujeres presas de Barcelona no se ha aprobado sin grandes dificultades y mucho tiempo”.*

El patronato es “un elemento de moralidad venido de afuera que se armoniza con los que hay dentro; aquí el elemento moralizador es un cuerpo extraño, halla dificultades en cuanto le rodea, y hostilidades en vez de concurso”. El patronato es conformado en 1882, y la revista comparte una declaración de una de las señoras que forman parte de esta Asociación:

*“La Junta de cárceles ha consignado en actas, y nos ha remitido una atenta comunicación, diciendo con cuánta satisfacción ha visto, en la nota que le hemos dirigido, los trabajos llevados a cabo durante el*

*espacio de diez y seis meses. Igual nota remitimos al Juez decano, al Gobernador y a las redacciones de algunos periódicos, (...) Dos de ellas las tenemos sirviendo, con buena conducta, 15 recogidas en Asilos: se han vendido unas 15 docenas de pares de medias y calcetines, y se les han repartido muchos pañuelos, delantales y zapatos nuevos y varias prendas ya usadas”.*

El Patronato para las mujeres presas impartía clases a las reclusas, atendía necesidades de ropa y alimento y vivienda, y les enseñaban oficio (Arenal C. , Artículos sobre Beneficencia y Prisiones. Volumen V, 1882) . Sobre las pautas como registrarse un Patronato de Libertos y Reclusos, del que se describen de manera genérica en las conclusiones del Informe presentado al Congreso internacional de Amberes de 1890:

*“El patronato de los libertos es el complemento indispensable de todo sistema penitenciario normal. Sin proscribir ninguna el Congreso, considera que, para producir todos sus efectos, el patronato debe ser obra de la iniciativa privada, estimulada y sostenida con el apoyo moral de los Gobiernos, y, en caso necesario, auxiliada con fondos del Tesoro público. (...) El Congreso desea que se creen asociaciones de patronato dondequiera que haya una penitenciaría, y que se organicen de modo que permita proteger a los libertos dondequiera que vayan. El Congreso desea que formen parte del personal personas de todas clases y condiciones”.*

Reclutar patronos en todas las clases de la sociedad lo veían difícil, una de las razones es: el error de gran número de personas persuadidas de que sin dinero no se puede hacer obra de caridad; así se excluyen los pobres de muchas obras benéficas, privándolos de un medio de perfección, y a la sociedad de auxiliares poderosos. (Arenal C. , el Informe presentado al Congreso internacional de Amberes, 1890 Congreso internacional de Amberes 1890 para el estudio de las cuestiones relativas al patronato de los reclusos y protección de los niños moralmente abandonados. Sección segunda, s.f.) Se distinguían cinco clases de socios: Cabe mencionar que ella distinguía cinco clases de socios:

*“visitadores, protectores, hospitalarios, suscriptores y bienhechores. Los primeros visitaban en la prisión, los segundos auxiliaban fuera, los terceros tenían la misión de hospedar por un tiempo a los libertos en un ambiente familiar. Pedía para ellos una retribución. Los suscriptores se comprometerían a dar una cuota periódica, mientras que los bienhechores darían su donativo espontáneamente. Cuando la importancia del patronato y los medios de que dispone lo permitan, tendrá uno o más miembros agentes retribuidos que se ocupen exclusivamente de los asuntos de la obra. Cada patronato tendrá una circunscripción que se marcará, y en la cual su acción será directa”.*

La función que ejercía este patronato era la protección del recluso mientras está en prisión una vez que ha salido de ella y también de la familia. La clave fundamental para concebir al patronato es la autonomía moral. La libertad y el respeto, por tanto, dejémoslo bien claro, constituían la base de la relación entre protectores y protegidos, el liberto o recluso tenía libertad para admitir o no al visitador en su prisión, de aceptarle como protector fuera de ella, y hasta de que se confíen o no al patronato, para que los administre, los ahorros fruto de su trabajo. Por su parte, el patronato era libre para no acoger bajo su protección aquellos reclusos que, en su concepto, no la necesiten o no la merezcan en base a la visita de los detenidos, cuando se iniciaba su acción, antes de la puesta de libertad, por miembros de las sociedades autorizadas por el Gobierno, respetando los reglamentos y las atribuciones que corresponden al servicio penitenciario, procurando la armonía y la mayor independencia de esta, colaborando e informándole en caso de que algún preso o liberto

rehusara la protección del patronato (Arenal C. , Informe presentado al Congreso internacional de Amberes. , 1890).

El patronato consiste, ante todo, en proporcionar trabajo y, si es posible, organizarle. La reconciliación con las familias o los antiguos patronos, la vuelta a la patria o la expatriación, y para los jóvenes el aprendizaje de un oficio o el servicio militar. Las ayudas económicas se consideraban una excepción, y el dinero de los patrocinados era administrado por el patrono, en función de las necesidades del patrocinado.

También se llama a la coordinación y comunicación: que se enlacen entre sí las instituciones de todos los países por medio de una organización central, de modo que, conservando cada una su carácter propio y su autonomía, multiplique sus medios de acción con la comunicación de ideas, el conocimiento de los hechos y la combinación de los esfuerzos. Es, además, de desear que se establezcan relaciones entre las instituciones del país para favorecer la acción común. También consideraban que el individuo sujeto a la vigilancia especial de la policía cesara cuando este estuviese bajo la protección del patronato, ya hubiera sido indultado o estuviera con libertad condicional y exponía sus razones:

*“El patronato rehabilita: la vigilancia degrada; el uno intenta devolveros un nombre respetado: la otra os lo señala a la desconfianza general; aquí el propósito de borrar todo vestigio de la pena: allí el deber de recordarla, de continuarla, como el apéndice de otra pena. Pongo de manifiesto la naturaleza de los dos sistemas; no denuncio abusos, ni menos acuso ninguna intención; no obstante, dejo a vuestro juicio, señores, si los dos sistemas pueden conciliarse”* (Arenal C. , Informe presentado al Congreso internacional de Amberes. , 1890).

Concepción Arenal ponía en valor el patronato como un medio para facilitar la reinserción social del penado, para *“restablecer la armonía rota entre el delincuente y la sociedad, y probar, por sus relaciones con él, que no ha perdido las cualidades esenciales de su ser razonable y moral”*. *“La cooperación del pueblo es indispensable para la obra del patronato de los libertos –explicaba con más detalle- de poco les servirá que los ricos y los sabios los protejan si son rechazados del taller (...).*

La compasión como elemento articulador y humanizador del deber moral y de la reforma social, armoniza esos impulsos porque el sentido de esa reforma es salvaguardar la dignidad de las personas. Cada sujeto puede perfeccionarse voluntariamente a través de la observancia del deber moral. (Idareta, 2020). Lo contrario a entender la compasión como un sentimiento vacío de responsabilidad y deber moral, que sitúa al *“desvalido”* o en este caso, al *“patrocinado”* en una categoría inferior, socavando su dignidad.

Este impulso o instinto de compasión es clave en esta fórmula, pues la atención de esas necesidades que hoy son consideradas básicas, quedaban sometidas a ese impulso de compasión de personas que sí las tenían cubiertas. Sin embargo, con la constitución del Estado Social y de Bienestar, se planteaba que esas necesidades básicas, que se llamaron *“pilares del bienestar”* debían estar aseguradas, y no depender de la arbitrariedad de los comportamientos caritativos o compasivos de otras personas. El Estado debía ser el responsable de ello, si bien como Concepción Arenal insistía, apoyar y favorecer medios para que la iniciativa individual y colectiva pudiera ser efectiva en colaboración con el Estado. Por ejemplo, las Decenas no disponía de unos fondos estables, con lo que su actividad, por muy lícita y humana que fuese, no se asentaba sobre unos cimientos sólidos, las diez personas que se reunían para ayudar por mucha compasión que sintieran, no tenían ninguna obligación para hacerlo, e incluso no existía certidumbre de que estas pudieran disponer

siempre de aportación, y, por lo tanto, no existía garantía de que las necesidades de las familias estuvieran cubiertas.

Hablamos de necesidades que no siempre son necesariamente universales y pueden ser priorizadas y no sostenibles. Desde el Trabajo Social este enfoque solo se centra en las carencias y en las causas inmediatas de los problemas, y frente a este se plantea una intervención en la realidad social desde un enfoque de derechos humanos que toma como marco de referencia los derechos humanos que se reconocen como valores no negociables e inherentes a las personas. Este enfoque va en la línea del pensamiento de Concepción Arenal. El enfoque de derechos humanos adquiere una perspectiva integral del problema, no culpa al individuo y atiende a su entorno, a las causas y factores que lo rodean. Pone énfasis en el proceso y no solo en resultado, y pone en valor la dignidad y la dimensión humana de las personas, porque les confiere la condición de titular de un derecho, respetando y actuando desde la premisa de que todos somos iguales, siendo protegidos y posibilitando la defensa y reclamación de estos a la Justicia. Esto se traduce en políticas sociales de prevención, promoción, lo que debe ser reflejo del compromiso del sistema a, de forma sostenida, considerar intocables los derechos que deben ser garantizados y realizados (Esther Raya Díez y Sofía Montenegro, 2018).

Un elemento que quiero destacar del patronato es que todas las personas, desde cualquier posición social pueden aportar su ayuda. Lo complicado es convencer a aquellos que piensan que sin dinero no se puede ayudar, lo cual lleva en muchos casos a que las personas desfavorecidas queden excluidas de esas “obras de caridad”, generando un alejamiento entre grupos sociales. Además, muchas personas en esa situación de pobreza llegan a asumir que no tienen nada que aportar a la sociedad, y se crea esa distinción entre los que ayudan, y los que son ayudados, y estos últimos asumen un papel pasivo que los excluye de la participación social. De lo que se trata es que todos nos impliquemos, y aceptemos que podemos aportar, y que se nos faciliten los medios para poder hacerlo, que se nos reconozca ese derecho y también esa capacidad.

## **ASOCIACIONES ENTRE LOS OBREROS Y LAS CLASES MÁS DESFAVORECIDAS**

Otra faceta de Concepción Arenal hacia la que llevaremos la atención es como se dirigió a los obreros. Su principal pretensión era que el obrero tomara conciencia de su situación y lograra su autonomía moral, que es la que le serviría de base para luchar y mejorar realmente sus condiciones laborales: *“(…)Si se dice que estos pueden protegerse a sí mismos que tienen su razón, su libertad, sus derechos, diremos que su razón está embotada, sus derechos ignorados, y su libertad esclavizada por su miseria material e intelectual”*.

Por ello, en su obra *Cartas a un Obrero* (1871) se dirige a ellos a través Juan, un interlocutor simbólico que los representa, y a quienes intenta acercarse desde la empatía y el respeto, pero con sugerencias contundentes, sin prepotencia ni aires de superioridad, y ni muchos menos, como se podría interpretar, con cierto paternalismo:

*“Para que tú me oyeses sin prevención, quisiera que te persuadieras de que te hablo con amor, de que me duelen tus dolores, y de que no soy de los que se apresuran a calificar tus males de inevitables, por evitarse el trabajo de buscarles remedio”*.



Ella explicaba por qué decidieron escribirles cartas: “tratamos<sup>4</sup> la cuestión social dirigiéndonos solamente a los pobres, diciéndoles algunas cosas que debían saber e ignoraban, y procurando desvanecer errores y calmar pasiones entonces muy excitadas”. Se refirió a ellos también como Cuarto Estado, “aquella parte del pueblo que vive del trabajo manual” cuando en su carta vigesimoquinta mencionaba que lo que pretendía este Cuarto Estado —el cual no puede reclamar ningún derecho, porque se le han dado todos; no puede hacer más que pedir la instrucción que no tiene y la riqueza que no posee. Desgraciadamente, da más importancia a la fortuna que al saber: lo primero quiere ser rico; instruido lo será luego, después o nunca, y no obstante, es de ley, de ineludible ley, que no mejorará de condición económica hasta que mejore su condición moral e intelectual—era hacer la revolución económica, que era en sí una revolución social, *“con lo cual quiere significar cambio radical o inmediato en las relaciones de los trabajadores entre sí, de éstos con los capitalistas, de los capitalistas unos con otros, y, en fin, de las leyes todas que rigen el mundo económico (...)”* (Arenal C. , Cartas a un Obrero., 1871).

La primera advertencia que les hace en su Carta primera es la de los peligros de recurrir a la fuerza para resolver cuestiones, y en especial las económicas, al mismo tiempo que manifiesta su desaprobación de recurrir a las huelgas, que “pueden ser un derecho, pero también pueden ser un error”, (Carta decimotercera) y las cuales *“no resuelven el problema de la insuficiencia de los salarios, como un motín no resuelve ningún punto de derecho. Asociarte, ilustrarte, moralizarte: he aquí el medio, el único medio de alcanzar el mayor fruto posible de tu trabajo”* (Carta decimocuarta). Por eso se opuso a la Internacional Obrera, porque ella apostaba por la vía de la asociación y la organización de los obreros como medio para reclamar derechos y negociar cuestiones, una alternativa que consideraba más viable para mantener su trabajo y poco a poco mejorar su condición.

Concepción Arenal va a considerar imprescindible en cualquier forma de asociación la necesidad de instrucción y de moralización del obrero para que eleve su nivel social. Los resultados no solo son económicos o materiales “sus principales ventajas son morales, y producen armonías del espíritu”. Reflexiona acerca de cómo las actividades económicas y lo que hoy llamamos “capitalismo” puede perturbar la moral y hacer obrar con maldad y en propio beneficio, pero la asociación puede remediar eso:

*“Ya ves que de la organización de las cosas materiales ha resultado una transformación del egoísmo; que la asociación de los capitales y de los esfuerzos ha traído la de los sentimientos; que las armonías económicas son armonías del alma, y que el interés bien entendido se convierte en fraternidad”* (Carta decimocuarta).

En cuanto a la instrucción, les informa de que el precio del trabajo va a depender de la idea que se tiene del obrero, de su valer y de sus necesidades: *“(...) Es preciso que procuremos y procures instruirte, moralizarte, crecer en inteligencia, en dignidad; y está seguro que, cuando valgas más, te pagarán mejor. Esto, como te he indicado por una tendencia moral e irresistible (...)”* (Carta decimosexta). Y esa moralización e instrucción que proporciona la asociación provocará que el jornalero aprecie su trabajo y oficio, y trabaje no solo por el jornal, o desde la pasividad o la ignorancia:

---

<sup>4</sup> Destaco el uso de la primera persona del plural como un gesto que denota ese deseo de incluir a sus compañeros de la Revista, de reconocerlos en su trabajo, y que Concepción Arenal aplica a muchos de sus trabajos y obras.

*“Quisiera que dejaras, siempre que posible fuese, de ser jornalero, para que tu ganancia se aumentara, para que fueses menos pasivo, más previsor, más reflexivo, más inteligente, para que tu egoísmo fuera menos estrecho, tus hostilidades menos acres, y más fuertes los lazos que te unían a la humanidad. (...) El desprecio con que se miran las cortas retribuciones, tiene su origen en la calidad de los que las reciben; el desdén con que se dice: un jornal, es el reflejo del que inspira el jornalero; disminuye a medida que éste se eleva en el aprecio público, y desaparecerá cuando sea respetado (Carta decimoctava).*

En 1892, con motivo de la celebración del segundo Congreso pedagógico luso-hispano-americano en el Ateneo de Madrid, Concepción Arenal envía dos trabajos, uno de ellos es La instrucción del obrero, publicado en el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (Campo Alange, 1973). C. Arenal explica que esa idea de “cuestión social” que aborda es en gran parte una cuestión pedagógica. Entre las muchas crisis que influyen en el bienestar de los obreros, y señala una crisis intelectual, que además es un factor poderoso de los problemas sociales: *“Se dice muchas veces que las muchedumbres se extravían porque tienen malas ideas, y más exacto sería decir que por tener pocas se apartan del buen camino”*. La instrucción no solo debe abarcar el aprendizaje del propio oficio, sino que debe ser una instrucción global de las relaciones económicas y funcionamiento del mercado y asuntos que le afectan como trabajador:

*“Es menester que sepa el obrero que, como la vida material es una serie de relaciones con la Naturaleza, la vida social es una serie de relaciones con los individuos o colectividades que componen la sociedad; y que, según estas relaciones se ajustan o no a la justicia, los que las sostienen saldrán beneficiosos o perjudicados (...) Demostrando al obrero (y no creemos que ofrezca dificultad intelectual) que su vida social es una serie de relaciones que pueden ser en su provecho o en su daño”*.

La utilidad de estos conocimientos persigue de nuevo esa idea de proteger al obrero contra las injusticias, y es parte de ese conjunto de derechos (derecho a la instrucción) que el obrero necesita para ser autónomo, para reconocerse valioso y continuar el camino hacia la elevación moral. En este aspecto, ella apunta al interés que debe en primer lugar tener el obrero en la fase económica de cualquier asunto, pero *“procurando después volverla hacia la parte moral, demostrándole que, si la inmoralidad se gradúa mucho, la prosperidad material es imposible”*. Pero para instruir es necesario que existan medios. C. Arenal plantea la creación de asociaciones de enseñanza para la economía social, que trataban en esencia de culturizar al obrero, reconociéndolo como una persona inmersa en una sociedad, con capacidad de aprender y no solo de trabajar y ganar un jornal: *“Son muchos los que, piénsenlo con más o menos claridad, o díganlo con más o menos franqueza, todo lo fían al embrutecimiento del obrero; nuestra esperanza está en su cultura”*. Otro resultado que hay que tener en cuenta una vez que el obrero se comienza a instruir, es el de su capacidad para enseñar y moralizar a sus compañeros, esa enseñanza mutua: *“el obrero que en cuestiones sociales tiene ideas exactas contribuirá a rectificar los errores de sus compañeros mucho más que ningún docto profesor. Las verdades del burgués son sospechosas de interesadas; las (verdades) del compañero se ofrecen claras al entendimiento, que las recibe sin prevención hostil”*.

Otro aspecto al que prestó atención temprana fue a las víctimas del trabajo para evitar desgracias evitables, ya pensaba en una asociación protectora de la salud y de la vida de los obreros, la cual distinguía tres líneas de actuación: una que se encargara de generalizar el conocimiento de las precauciones que debe tomar el obrero para evitar los perjuicios para la salud o peligros para la vida; otra, para estudiar los medios de evitar la insalubridad y peligros de ciertos trabajos; y la tercera, dedicada a influir en gobiernos y legisladores, para que, según los casos, practicasen directamente o hiciesen practicar aquellas precauciones

protectoras de la salud o la vida del obrero. En esta línea, también aconseja la asociación de seguros marítimos, la asociación para auxiliarnos mutuamente en caso de enfermedad, la compañía de seguros mutuo. (Arenal C. , Cartas a un Obrero., 1871)(Carta decimocuarta).

Otra ventaja de la asociación que menciona es la de la previsión y el ahorro:

*“economizando medio real diario cada uno, en cuatro años tenéis 146.000 reales, aunque vuestros ahorros no ganaran rédito, como deben ganarlo puestos en la Caja. Con este capital, en vez de una huelga organizáis un taller, y si no os basta, él mismo puede servir de garantía para reunir cantidad mayor; os podéis a trabajar por vuestra cuenta, suprimís el interés del capital del maestro, el que saca como retribución de su trabajo, si os explota, el que indebidamente se cobra, y como trabajáis más y mejor, interesados como directamente lo estáis, producís más y con más perfección, la industria prospera y la ganancia aumenta)”<sup>5</sup>*

Les sugiere que formen sociedades cooperativas, en que los asociados cooperan, es decir, trabajan de acuerdo para proporcionar a precios ventajosos los artículos que consumen, lo que no solo les favorece a ellos, sino también a los clientes. *“Los vendedores y comerciantes al por menor, son verdaderas sanguijuelas que chupan la fortuna del pobre (...)”*. Por medio de la asociación, los obreros pueden ser capitalistas y emprender por su cuenta los trabajos que hacen por la de otro. (Arenal C. , Cartas a un Obrero., 1871)(carta decimonona).

Creía preciso extender la propiedad al mayor número y disminuir el círculo de las dependencias ajenas:

*“Así, pues, lo que llamáis emancipación del trabajo, no está en hacer la guerra al capital, sino en tener capital; no está en rebelarse contra la inteligencia, sino en tener inteligencia; no está en la huelga, sino en el trabajo; no está en atacar los derechos de los demás, sino en sostener los propios con la razón y por los medios legales; no está en socavar los principios de toda moralidad, sino en ser moral y honrado. Una multitud pobre, ignorante y desmoralizada, no puede emanciparse de ninguna tutela, y de la económica menos que de otra alguna. La diferencia del hombre emancipado al que no lo está, consiste en que en vez de sujetarse a la voluntad del otro, se rige por la suya propia; en que tiene responsabilidad de sus acciones y no la descarga sobre nadie”*. (Arenal C. , Cartas a un Obrero., 1871) (Carta decimoctava).

## **ASOCIACIONES EN LAS QUE PARTICIPÓ DE MANERA DIRECTA**

Una de las propuestas a destacar es la de El Patronato de los Diez o Las Decenas, fue la que Concepción Arenal se implicó más de cerca en su promoción y difusión mediante *la Voz de la Caridad*, en sus propias palabras “nuestra revista (...) la fundadora de ese Patronato” y el órgano de este. La idea la tomó del Monseñor Sibour, un arzobispo de París que creó La obra de las familias, extendida rápidamente por París y sus arrabales, ella la adaptó esta idea al contexto español. En los artículos de Beneficencia y Prisiones (Vol. I Y II) cuenta que el patronato consistía en que diez personas se reunían y elegían a una familia “desvalida” para patrocinarla, y cada uno aportaba lo que podía cada mes, ya fuese dinero, material o moral: El protectorado debe ser moral e intelectual, más aún que material. Así lo describía:

---

<sup>5</sup> Obsérvese con que elocuencia y claridad Arenal argumenta sus ideas para que el obrero lo comprenda, y no las tome en sentido imperativo.

*“No es una sociedad organizada cual lo están las demás que trabajan en el mundo para diversos objetos; ni una congregación con estatutos formales y obligaciones de imprescindible cumplimiento. Es simplemente el acto de reunirse diez personas de buena voluntad, para la obra caritativa de cuidar y socorrer a una familia desvalida. Son diez; hacen las veces de padre o patrono, y de aquí el nombre que le dimos de Patronato de los Diez”.*

Luego nombraban a un visitador o visitadora, la parte activa y laboriosa de la Decena, y que se hacía cargo del dinero que ha producido la petición. Los límites del patronato no estaban ni podían estar definidos previamente, sino que eran las necesidades de la familia pobre y los recursos de la Decena los que los marcaban. La ayuda se destinaba principalmente al alquiler de la casa, ropas, dinero para comida, en metálico o en bonos de víveres contratados en una tienda de comestibles, y todo lo demás que se necesitara, como médicos o boticas gratuitos en caso de enfermedad, eso era lo principal, estar atentos a las necesidades de la familia. En uno de los artículos presentaban así a una de esas familias desvalidas:

*“una madre infeliz, enferma, completamente desvalida, con una hija de diez y seis años, imbécil, y dos niños en la edad que la educación es ya indispensable, y en que es tan peligroso el no recibirla buena: el mayor tiene una grande expresión de dulzura, y parece dócil y educable; el menor es de una belleza poco común, y su mirada y su cabeza revelan inteligencia; parece un buen terreno para que fructifique la buena semilla: todos se hallan en la mayor miseria”.*

En casos extraordinarios en los que el fondo de la Decena no fuera suficiente, la Revista acudía con los suyos, aunque el producto del periódico estaba dirigido al socorro de otras familias pobres que no estaban bajo el patrocinio de las Decenas. En cuanto al seguimiento o registro o evaluación de la actividad, además de la reunión o reuniones al mes, solo se presentaba un papel con anotaciones del visitador. El patronato no tenía estatutos, ni presidente, ni secretario, ni libro de actas. Con respecto a los socios, cualquier persona, ya fuese adulta o menor, podía contribuir a la causa, y para ello solo tenía que dirigirse a la que suscribe, manifestándolo así, con su nombre y domicilio. Es el caso de una niña: “Entre los cinco que se han ofrecido a formar parte de la primera decena, se cuenta una niña, ejemplo raro de precocidad en la virtud. De padres dignos e ilustrados, pero no ricos, se priva de sus juguetes, de sus golosinas”. Cabía la posibilidad de que, si una persona quería formar la decena en otra localidad y no encontrara otras nueve, podría agregarse a la de Madrid y otra población con número suficiente.

La comunicación y divulgación también se tuvo en cuenta. *La Voz de la Caridad* servía de intermedio entre los que querían comunicarse, y para mandar la limosna del que se encontrara aislado. Y también era el medio para informar de los progresos de la asociación y alentar a la colaboración. Se crearon decenas en otras localidades, como en La Coruña. Estas demás decenas contaban con la fraternidad las decenas de Madrid, y contaban con el apoyo económico de la revista<sup>6</sup> que por entonces (enero de 1872) eran 18, y 180 personas ejerciendo la caridad. Anunciaban en la revista: *“Las (decenas)de Madrid fraternizan cordialmente con las de la capital de Galicia, y nosotros les haremos una corta ofrenda tan pronto como el estado de nuestros fondos nos lo permita”.* Merece señalar el gran trabajo que asumió la revista con este proyecto, en concreto, el

---

<sup>6</sup> Puntualizar que el apoyo económico era modesto, porque por entonces la revista, que cesaría en 1883, se veía amenazada por la falta de recursos. Recibiría ayuda del Director de *Los Fondos Públicos*, periódico que se publicaba en París, y de suscriptoras anónimas, como *Una amiga de los pobres*, o como el donativo de la Sra. Condesa de Krasinski.

apoyo que prestaba no solo a las Decenas, sino también a otras familias y a otras asociaciones, como las Conferencias de San Vicente de Paúl, que al disolverse, contó con el socorro a los patrocinados que había quedado desatendidos. (Arenal C. , Artículos sobre Beneficencia y Prisiones. Volumen I, 1870). A partir de 1873 las Decenas se fueron disolviendo, y la Revista falta de recursos pronto cesaría.

Trataría de fundar la rama femenina de las Conferencias de San Vicente de Paúl por 1860, que trabajaban ya en 1851, y de las cuales su amigo Jesús de Monasterio era miembro fundador de una sección masculina. Como una vía para canalizar el sentimiento religioso. Las Conferencias atendían a los más pobres, patrocinándolos y acogiéndolos en asilos, dando socorro material y moral. C. Arenal las defendía no por ser católicas, sino porque hacían beneficencia. (Lacalzada de Mateo, 2012, págs. 219-220).

En la atención al problema de la falta de vivienda, y bajo un gobierno que anunciaba la necesidad apremiante de proteger y auxiliar a las clases obreras, se dirigía a los Ayuntamientos para que se encargaran de armonizar medios y arbitrar recursos junto con la cooperación de mayores contribuyentes y juntas de beneficencia y otros agentes con los que conseguir capitales, y se advertía que se llevara a cabo por la vía legal. C. Arenal idea La Constructora Benéfica, asociación de caridad incipiente en Madrid (1875) impulsada gracias a unos fondos aportados por algunos de sus conocidos como la Condesa Crasiusky, Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda o D. Salustiano de Olózaga, como suscriptor, y la Condesa de Espoz y Mina. Nace con la urgencia de proporcionar hogares baratos pero salubres a las familias de trabajadores que cada vez aumentaban cada vez más, sobre todo en las capitales. El objetivo era la construcción de viviendas salubres y baratas para familias de obreros que se convirtieran en propietarios “por un método sencillo y seguro de gradual amortización”. Procuraba construir modelos de viviendas que sirviera para el resto de localidades de España. Remarcando el carácter legal de esta empresa, C. Arenal instaba a aquellos órganos o agentes encargados al estudio y preparación de las condiciones y medios para que la construcción se hiciera dentro del orden legal y de manera adecuada, a pesar de la apremiante necesidad. La Constructora buscó en el respaldo municipal de Madrid, así logró exenciones de impuestos y la cesión de algunos terrenos (Campo Alange, 1973).

En 1872 trató de formar una Asociación protectora del trabajo de la mujer, que se centraba en reivindicar unos sueldos dignos y protegerlas de los abusos de los jefes. En 1873 sugirió la formación de una Asociación protectora de la Infancia, que se ocuparía de luchar contra la explotación laboral infantil y la mendicidad forzada de estos (Lacalzada M. J., 1994).

La reforma penitenciaria en España también fue un tema que le apasionó y por el que trabajó duro, y por el que sería considerada un precedente en la reforma penitenciaria en España. En de 1863 es nombrada Visitadora de Cárceles de mujeres, la primera mujer que recibe este encargo oficial y en el cual se mantuvo hasta 1865, hasta que en 1868 fue nombrada Inspectora de Casas de Corrección de Mujeres hasta 1873, año en el que formó parte de la Junta de Reforma Penitenciaria junto a Francisco Giner y Gumersindo de Azcárate. En Barcelona se crea la Asociación para la reforma penitenciaria en España en cuya fundación participó (Campo Alange, 1973). En Francia en 1877 se funda la *Société Générale de Prisons*, de la cual fue miembro fundador y correspondiente. Participó en los congresos penitenciarios que tuvieron lugar en Europa desde mediados de siglo, si bien no lo hizo de forma presencial, envió informes que fueron leídos durante las sesiones sobre asuntos relacionados con la reforma del sistema penitenciario (Lacalzada de Mateo, 2012).

En 1871, durante la Guerra Carlista, Concepción Arenal fue nombrada Secretaria General de la Cruz Roja de Madrid, en la Sección de Señoras convirtiéndose en la impulsora de la rama femenina de esta organización, de cuya gestión y organización se encargaría.

Concepción Arenal realizó una gran labor de difusión y de defensa y de promoción de las asociaciones desde *la Voz de la Caridad* (1870-1884) que no dependía de ninguna institución pública ni privada, y aspiraba a mantenerse con el dinero de amigos y socios. Los redactores o colaboradores pertenecían a grupos de intelectuales liberales, y si bien ella no llegó a asumir personalmente la dirección, ella mantenía sus publicaciones con periodo quincenal. Sus inicios estuvieron unidos a los de la Cruz Roja Española. Desde su posición de nobles, asumieron un papel educador y consolador de desgracias, tratando de propiciar iniciativas de humanidad en todos. El apolitisicimo fue uno de los principios que declaró el periódico. En este ambiente de revolución y cambio, era inevitable que la gente formara un juicio político. *La Voz de la Caridad* defendía la descentralización y una reforma de la Ley de Beneficencia, pero mantenía la esfera política separada de la esfera de la sensibilidad humanitaria (Lacalzada de Mateo, 2012, pág. 248).

Durante los 13 años que marchó, hizo de portavoz de las formas de asociación liberales, y recogió las experiencias de diversas asociaciones, en las que se incluían las que habían conformado algunos de sus conocidos y amigos, a la vez que ella compartía sus propias sugerencias y propuestas en función de los múltiples problemas que existían por entonces, problemas relacionados con los obreros como ya he abordado, con las personas presas y sus hijos, con la falta de vivienda, con la falta de educación e instrucción, con los niños abandonados o huérfanos, con las personas pobres y sin hogar, con los heridos en las guerras, problemas debidos a la escasez de recursos económicos de muchas familias, problemas específicos que sufrían las mujeres... En definitiva, C. Arenal no jerarquiza esos problemas, se esfuerza en reunir recursos y espíritus, que canalizarían las asociaciones. Estas son algunas de las asociaciones que se constituyeron durante ese siglo en diferentes ciudades de España y Europa.

Surgieron muchas asociaciones que atendían a pobres y desfavorecidos. En La Coruña, la Asociación de Caridad, auxiliaba el hospital y el hospicio; Las Conferencia de señoras de San Vicente de Paúl tenían como misión la beneficencia domiciliaria y la visita de los pobres. Una sugerencia que C. Arenal pone a disposición es la de estudiar la organización de la Asociación de Misericordia de Ávila, con la idea de recoger en la Casa de Misericordia a los que no conviene socorrer a domicilio, dando al socorro domiciliario la extensión compatible con los medios de que se dispone, a la vez que indicaba tres secciones en las que trabajar: una que arbitrara recursos; otra para la administración y cuidado de la Casa de Misericordia, y la tercera para la investigación de las necesidades y distribución de los socorros a domicilio. Contaba con la ayuda auxiliar de una Sección de Señoras.

Fernando de Castro intentó reavivar en 1869 para que se constituyera de manera permanente la Asociación de los Amigos de los Pobres que prestó servicio durante la invasión del cólera, y en esta segunda etapa proclamaba la caridad universal (Lacalzada de Mateo, 2012, pág. 282).

Ramón de la Sagra formó parte del primer Comité de la *Société Internationale de Charité* fundada a raíz de lo congreso penitenciario de Bruselas en 1847. "La sociedad pretendía estudiar la situación de los pobres y de los obreros, arbitrar, para ellos instituciones tanto públicas como privadas de beneficencia, y promover reformas en la legislación". Al igual que *la Voz de la Caridad*, se situaron al margen de las luchas políticas y religiosas, proclamando su posición neutral y tolerante en ambos casos. Y como portavoz de la Asociación

surgió *Los Annales de la Charité*, difundiendo las iniciativas. La vinculación con la asociación de Ramón de la Sagra y su relación con Concepción Arenal hizo que ambos tomaran sus ideas<sup>7</sup> que mantenían la beneficencia en un plano neutral e intentaron enraizar esta línea en la España de Isabel II, pero no encontraron los medios. (Lacalzada de Mateo, 2012, págs. 207-208).

C. Arenal en su compromiso con la asistencia y atención a los presos y presas y sus familias, es testigo de una de las primeras asociaciones que funda Salustiano de Olózaga y Ramón de la Sagra en 1839, la Sociedad Filantrópica para la reforma del sistema carcelario, correccional y penal. Tras visitar las cárceles de Madrid, fueron señalando los puntos básicos para iniciar la reforma penitenciaria. En torno a estas observaciones, fueron surgiendo diversas asociaciones que visitaran o asistieran material o moralmente a estos. La Sociedad de la Magdalena (1864) y a la que también se refiere como “sociedad de señoras” en La Coruña se encargaba de visitar la casa-galera (la prisión de mujeres) dando auxilios materiales a las enfermas y a los hijos de las penadas, y enseñándolas a leer, a escribir y a contar (Lacalzada de Mateo, 2012, pág. 159).

Es interesante llevar la atención a la Sociedad Protectora de los niños para amparar a los hijos de las penadas de Alcalá, creada en Madrid en 1878. Estos, según denunciaba Concepción Arenal estaban encerrados con sus madres, que no podían salir de allí para una casa de beneficencia, y la cual atendía necesidad de alimentación, vestido y educación de los hijos de las penadas dentro del presidio, y que anunciaba su acogida y relación con instituciones y establecimientos que, también tuvieran el objeto de amparar y socorrer a los niños necesitados. Llevaban un registro de “las principales dolorosas desgracias” y de los resultados obtenidos. Desde esta sociedad, muchas “señoras caritativas” de Alcalá pedían que se edificara un asilo para acoger a estos niños, condenados, no por la ley, sino por la Administración, a estar encerrados con sus madres; encierro que a muchos cuesta la vida, y a todos la inocencia. Mientras las benéficas señoras, con una cuantiosa limosna cuidan de que los niños coman, pero no pueden impedir que estén rodeados de una atmósfera infecta, tan fatal para su cuerpo como para su alma.

Más tarde la Sociedad anunciaría como obra Preferente la fundación de ese asilo:

*“La bondad de esta obra producirá en los asociados lo que se llama propia edificación, es decir, aquel convencimiento de que se cumple el deber, de que se hace bien; aquel testimonio que se da a sí mismo el hombre benévolo de que lo es; aquel auxilio que se recibe siempre que se merece aquella gimnasia moral que acrecienta las fuerzas del espíritu ejercitándolas”.*

Un año antes, ya hablaba de establecer en Madrid esta asociación protectora de los niños, que parecía estar en vías de ejecución, y denunciaba las barbaries que sufrían como el abandono, la explotación infantil, la mendicidad o la falta de educación:

*“Faltos de lo necesario físico y moral, sin educación, sin vestido ni alimento suficiente, crecen en la reducida y malsana vivienda en condiciones que hacen muy difícil que sean hombres robustos y honrados. Para colmo de desdicha, se exige de ellos, no pocas veces, un trabajo superior a su resistencia”* (Arenal C. , Artículos sobre Beneficencia y Prisiones. Volumen IV, 1870).

---

<sup>7</sup> Para ser fiel a la memoria histórica, debo aclarar para que no haya confusión que se desconoce si Ramón de la Sagra y Concepción Arenal se conocieron y colaboraron personalmente

En 1879 se constituye en Valencia la Asociación de Socorro a los Presos pobres y Patronato de los Absueltos y penados con arresto, con el fin de patrocinar a los absueltos y condenados, a consolarlos y a moralizarlos, a socorrerlos cuando salen de ella para no vuelvan a entrar y vayan a presidio. En los informes presentados en los congresos penitenciarios internacionales en los que colaboró, se menciona a *la Société des libérés de Saint-Lazare*, que se encargaba de la organización de los asilos (provisionales de libertos) transitorios o temporales, y no con más de 6 u 8 penadas, una especie de casas. creados para la transformación de las que han sido penadas (Arenal C. , Informe presentado al Congreso internacional de Amberes. , 1890).

Otro asunto que trató con pasión fue la atención a los militares y heridos en las guerras de Europa y las guerras carlistas en España, insistiendo en formar una asociación protectora de convalecientes. Su colaboración en diarios como *La Libertad* o *El Panorama* y *La Voz de la Caridad*, le permitía difundir y compartir experiencias que se daban en otros países de Europa. Un ejemplo es el que menciona en Los artículos de Beneficencia y Prisiones Volumen I (1870), que habla de las Conferencias de Ginebra y el Convenio Internacional celebradas para discutir la insuficiencia de la Administración para auxiliar debidamente a los heridos y la necesidad de que la caridad se organizase, provistos de cuantos medios la civilización puede poner a su servicio. Esto impulsó la cooperación de muchos pueblos y gobiernos y la creación de asociaciones caritativas y de socorro a los heridos como la Asociación Internacional de socorro a los heridos, en las que se contaba con la figura del voluntario que acudía a los campos de batalla. En 1867 se revisa el Convenio y se reconoce la neutralidad de las sociedades de socorro, las cuales estaban definitivamente constituidas en 1864. La Asamblea de Madrid fue creando secciones de “señoras de la caridad” en diferentes distritos<sup>8</sup>.

La educación de la sociedad era una cuestión clave para el progreso y la autonomía moral, por ello C. Arenal apoyó y participó en varias asociaciones que trataban de atender esta necesidad. Los reformadores como ella trabajaban por declarar la educación como un derecho que debía extenderse. Defendía las Asociaciones protectoras de niños. En la Instrucción del Pueblo (1881), dedica un capítulo a “los Niños de la calle”, para defender la enseñanza primaria obligatoria, demandando medios y vocación, y apelando a la acción simultánea y armónica del Estado y de los particulares; de los individuos de Asociaciones benéficas y de los agentes de la Autoridad. Las Asociaciones protectoras de esos niños las consideraba como un auxiliar necesario para que la coacción que los obliga a ir a la escuela sea a la vez apoyo y guía, tenga carácter verdaderamente tutelar. Ella observó que si se declaraba la instrucción obligatoria en la ley sin dar los medios necesarios se empujaba a delinquir, por ejemplo, en aquel caso en que los padres no dispusieran de recursos para llevarlos a la escuela. La educación debía extender poco a poco y facilitar medios.

Tiempo atrás desde *la Voz de la Caridad* se había mostrado favorable a la Sociedad Económica de Asturias de Amigos del País, cuya esfera de acción era la enseñanza, que debía facilitara las clases menos pudientes, y debiendo estas sólo ayudarla por su propio y bien entendido interés. La sociedad se proponía crear una escuela de artes, oficios, agricultura y comercio. (Arenal C. , Artículos sobre Beneficencia y Prisiones. Volumen IV, 1870). La Asociación para la Enseñanza Popular creada en 1869 contó con el compromiso de Fermín

---

<sup>8</sup> Una observación interesante respecto a la presencia de mujeres en puestos de cierto poder, la Presidenta de la Sección central era mujer, al igual que el resto de responsables de sección, y al igual que el resto de presidentas de los diez distritos en que la Asamblea ha dividido a Madrid. Sin embargo, eran cargos eran nombrados por hombres, que a su vez copaban los puestos en el gobierno e instituciones.



Caballero, Fernando de Castro, y otros conocidos de Arenal, trabajaría por la instrucción y la educación de los pobres” (Lacalzada de Mateo, 2012, pág. 284).

Un aspecto que considero importante respecto a la promoción de las asociaciones, son las muestras de apoyo y reconocimiento y el ejercicio de defensa entre ellas, como es el caso de La Cruz Roja, a la que la revista dedicó muchos artículos y a quien dio su apoyo y defensa de su labor de atención a heridos en las guerras, cuando descubrió una serie de artículos que propagaban que la masonería estuviese tras la CR, y felicita al Sr. Balbín y Unquera y su mesura, al ser designado por la Asamblea española de la CR para hacer su defensa ante la opinión. Dijo de la CR que revelaba un gran progreso moral, y elogiaba todo el bien material y moral que hacía (Arenal C. , Artículos sobre Beneficencia y Prisiones. Volumen II., 1870).

Otro asunto en que *la Voz de La Caridad* alzó su voz denunciando la disolución de las Conferencias de San Vicente de Paúl en 1868. Si bien las conferencias de señoras se restablecieron, ella protestaba en nombre de todas aquellas personas que las asociaciones atendían:

*“Yo protesto, con las lágrimas en los ojos y la pena en el corazón, en nombre de sesenta y cinco mil pobres que quedan sin socorro y sin consuelo, de cerca de ocho mil niños que quedan sin patrocinio, de un gran número de acogidos en los asilos de las Conferencias, arrojados a la calle y gimiendo en el más completo desamparo”.*

Una crítica al gobierno que se fundamentaba en la sensibilidad humana y la racionalidad. Su intención era situar a la caridad en un espacio neutral fuera de las luchas políticas: *“¿es el Gobierno de un partido o el Gobierno de la nación? ¿Debe ceder al impulso de las pasiones políticas, del odio ciego, de la miserable suspicacia, o pesar sus resoluciones con la balanza de su imparcial criterio, en las regiones serenas de la justicia y de la verdad? ¿Puede proclamar la libertad de asociación y de reunión, y dispersar a los que se reúnen y se asocian con el objeto más santo?”*

Preocupada por la repercusión social de esta decisión, se preguntaba:

*“¿Cómo la conciencia pública no había de lanzar su anatema contra el despojo de una propiedad, la más sagrada de todas, porque era de los desvalidos? Y es que la disolución e incautación había sido inmediata, sin ninguna concesión de plazo, se apodera por fuerza de efectos y caudales que no son suyos, y prohíbe que se reúnan, para hacer bien, miles de personas honradas. Indigna y repugna ver apoderarse con tal afán de papeles que no habían de examinarse, y de fondos de que no había de darse cuenta. Un gobierno que había actuado en contra de sus principios, ya que su manifiesto a la nación se reconocía las libertades de reunión y asociación pacífica”. Y concluía:*

*“¡Dejad a la caridad neutral como lo es, como debe serlo, enemigos de las Conferencias! El bien que hacen está probado; el mal que les atribuí es imaginario; la infracción de la ley promulgada por vosotros clara; y evidente que habéis obrado contra justicia”* (Arenal C. , Artículos sobre Beneficencia y Prisiones. Volumen I, 1870).

Creo de interés hablar de la situación de la mujer en cuanto a su derecho a la enseñanza y sus derechos laborales como medio para mejorar su condición laboral y avanzar en igualdad de oportunidades respecto al hombre. Concepción Arenal, mujer perteneciente a una clase acomodada en cuanto a desahogada económicamente, que desde joven ya se volvió contra la hipocresía social de la aristocracia,

reclamó su derecho a estudiar, en un momento en que a la mujer se le tenía vedado, así como su independencia de criterio, decidió emplear esa posición para trabajar comprometidamente para que otras mujeres (ya sea de su clase o de otras) pudieran acceder a la educación y alcanzar ese perfeccionamiento moral. La educación de la mujer fue central.

En España, se establece en 1871 la Asociación para la Enseñanza de la Mujer impulsada por Fernando de Castro tras una reunión con profesores de la Universidad central de Madrid a finales de 1870. Perseguía el fomento de la educación e instrucción de la mujer en todas las esferas y condiciones de la vida social. Es interesante el paralelismo que se puede encontrar en un movimiento por la emancipación femenina surgido en Bélgica entorno a los años 60, buscando la instrucción e incorporación de la mujer a ciertas profesiones. Se crearía posteriormente *L'Association pour l'Enseignement Professionnel des Femmes*. La conexión con los trabajos de C. Arenal era la necesidad de convencer de que la instrucción de la mujer beneficiaría a todos, y de que no atentaba contra la institución familiar. Aunque la asociación belga estaba más orientada al laicismo que la española, el punto del cual partieran F. de Castro y C. Arenal era el de la necesidad de rescatar a esas mujeres subyugadas por mandatos culturales y de que tomaran conciencia de su dignidad y de sus capacidades.

Concepción Arenal contribuyó al sostenimiento de la Escuela de Institutrices que también había fundado Fernando de Castro en 1869. También asumiría la labor de difusión tanto de la asociación como de promoción de carreras como Magisterio y Enfermería a través del Boletín de las Universidad de Madrid, y secundaría una asociación de señoras de Murcia para iniciar una pequeña biblioteca popular en el verano de 1878, e insistiría en la facilidad para que una asociación difundiera buenos libros a bajo coste (Lacalzada, M<sup>a</sup> José, 1994).

En consonancia, desde *la Voz de la Caridad*, ya en 1872 hará una llamada a la creación de una Asociación protectora del trabajo de la mujer exponiendo la problemática de muchas mujeres que, sumidas en la miseria, se veían obligadas a aceptar condiciones de trabajo deplorables y desventajosas para sustentar a la familia.

Su labor continuó como miembro de la Federación Abolicionista Continental. Esta Federación estaba integrada por hombres y mujeres de las clases elevadas que desde su posición lograran reformas que hicieran realidad la igualdad ante la ley fuese una realidad, para los dos sexos de la especie humana, a partir de la igualdad de oportunidades.

Y en 1877, C. Arenal fue miembro junto con Emilio Castelar del Comité de honor como representantes de España en el segundo Congreso de Ginebra. La promotora de la Federación, Josephine Butler, contactaría con Concepción Arenal para buscar la participación española para la constitución de una federación de carácter internacional. Butler perteneció a una familia inglesa de reformadores liberales, y convivió con de cerca los problemas de las madres solteras y mujeres de las clases inferiores. Fue testigo de la falta de instrucción y preparación laboral de las mujeres, siendo la prostitución el recurso más seguro al que podían acogerse. En cuanto a la consideración de la prostitución, la Federación reconocía una culpa no solo individual, sino también social (Lacalzada M. J., 1994, pág. 114)

Concepción Arenal trató de difundir esas ideas en la línea de la Federación en España, una campaña de mentalización sobre la prostitución, y en uno de los artículos sobre Beneficencia y Prisiones (Vol IV), refiere

el Estudio sobre el trabajo de las mujeres en París, por Carolina de Barrau, y con ello aborda la cuestión de la independencia de la mujer, más allá del tipo de oficio que desempeñe: “Mientras para la mujer no haya medios de ganar el sustento, ni aún de ayudar al hombre, es muy difícil la verdadera dignidad, que exige un mínimum de independencia.” Y ese medio para combatir esta abyección es la instrucción y de la educación, que debe ir dirigida a mujeres de cualquier clase social pues la ignorancia de la mujer, la imposibilidad de proveer por sí misma a su subsistencia, la constituyen en una dependencia muy parecida a la esclavitud, y toda esclavitud envilece. Las mujeres que por sí no pueden tener una posición, que son las más, se casan para tenerla”. En *la Voz de la Caridad* llegó a publicar un artículo dedicado a uno de los libros de Butler, *Une voix dans le Desert* (1875), libro que fue censurado en España, el cual ponía de relieve la doble moralidad en la humanidad que entrañaba la prostitución degradando socialmente al elemento femenino, sin que el masculino se resintiese por ello.

La conexión entre C. Arenal y el trabajo de la Federación fue el compromiso por la dignificación y valoración del trabajo femenino. Ambos estaban de acuerdo en que los medios para eliminar la prostitución se orientaban en dos direcciones: la individual que buscaba instruir y moralizar a las mujeres, y la social que consistía en incorporarlas al mundo del trabajo en mejores condiciones (Lacalzada, M<sup>a</sup> José, 1994, pág. 114).

Es preciso enlazar la situación de la mujer con la situación de desprotección y vulnerabilidad que sufrían los niños y niñas, y cuyos derechos C. Arenal defendió. Ana Leonor Navarro (2012) hace una precisa revisión del trabajo de C. Arenal conectando con la situación de estos en el presente. Concepción Arenal denunció los malos tratos que recibían por parte de sus progenitores o cuidadores, en el trabajo, en la calle, en la escuela y en las instituciones, mientras que apelaba a la sensibilidad humanitaria y buscaba el apoyo de sus contemporáneos, lo recogía en su obra *El Pauperismo* (1897):

*“Hay muchas cosas malas en España, muchas... pero ninguna más, ninguna tanto, como el modo de tratar a los niños que han tenido la desgracia de nacer en el suelo. Y a se considere el niño en casa o en la calle, en la escuela, en el campo o en la mar; mendigando o en el trabajo; en la casa de Beneficencia o en la prisión, donde quiera excita lástima su desdicha, indigna la manera absurda o cruel con que se le trata, y temor las consecuencias que para él y para la sociedad resultarán de la injusticia de que es víctima”.*

La vulnerabilidad y desprotección ya la vivían en casa, obligados por sus propios progenitores a mendigar, a veces con ellos y a veces con hijos ajenos, y a exponerse sexualmente, para ser castigados en caso de no obtener suficiente bote, o bien eran alquilados por otros padres o por “cuidadores de los hospicios”:

*“La suerte del niño en su casa varía según los grados de la miseria, moralidad, género de ocupaciones de los padres, clima y otras mil circunstancias que influyen en un ser débil y por mucho tiempo pasivo, en cuanto que no tiene medio de rechazar las malas influencias que le rodean”.*

Cuando el modelo de familia cambia constituyéndose como núcleo más íntimo y afectivo, pero que mantenía roles bien diferenciados, la mujer se ocupaba de la casa y los hijos, y el hombre de sustentar a la familia. Esto, favorecía la supervivencia física y psíquica de los hijos, aunque, por otro lado, refuerza la dependencia de la mujer respecto de su prole y marido: “La madre por lo general no abandona a su hijo sino porque el padre la abandona a ella o porque se halla en un estado de miseria grande”. La mujer se encuentra en una posición de desventaja, y C. Arenal señala dos posibles soluciones: que tanto madre y padre compartan la responsabilidad de los hijos, y otra, que la mujer pueda ser independiente del hombre, que mejore su

“condición social”. Por tanto, la reivindicación de los derechos de la infancia está íntimamente ligada a la reivindicación de los derechos de la mujer.

El niño era privado de sus derechos como tal y pasaba a experimentar la vida adulta, que incluía el trabajo duro, la explotación laboral infantil, considerando esos abusos mucho peores de lo que injustamente se hacía también con los adultos. El niño era privado de su derecho a la educación y al aprendizaje. La escuela la presentaba como un lugar de todo menos educativo: *“Local malsano donde niño aprende poco, sufre mucho y se desmoraliza bastante, en el que el aprendizaje... inútil, más perjudicial porque no sólo fatiga al niño, sino que lo hace odiar el estudio y el saber”* y en donde se contraían enfermedades. Este abandono forzado lo sufrían niños de todos los estatus. No tenían mejor suerte los niños y niñas que era recogidos en las instituciones totales, criticaba, en su ensayo La Beneficencia, la Filantropía y la Caridad (1869) el estado deplorable de la Beneficencia. De todo ello deducía lo perjudicial y nocivo que esta explotación era para la salud de los niños y para su progreso o desarrollo intelectual C. Arenal denuncia la pasividad social, por consentirlo. En esencia, lo que ella desea transmitir, es la importancia que tiene las vivencias en la infancia en el futuro de esos niños y niñas, y también para el resto de la sociedad:

*“El hombre de hoy fue el niño de ayer, el hombre de mañana será el niño de hoy, de modo que la mala educación y la mala crianza, la debilidad física moral e intelectual, es la herencia que recibimos y transmitiremos casi íntegra, si no íntegra del todo”.*

Tras analizar el amplio y plural trabajo que empleó Concepción Arenal en movilizar a la sociedad para atender las necesidades sociales, podemos sacar una serie de conclusiones. En su propuesta todas las personas de cualquier edad y sexo pueden formar parte de la asociación, todas pueden participar, porque hay muchos asuntos que atender que nos afectan a todos y de los que todos tenemos responsabilidad. De ahí que ella promoviera asociaciones de todo tipo, y que tuvieran ese sello de buscar aproximar posturas, de resolver conjuntamente problemas comunes, porque ella cree en que todos tenemos algo que aportar. Por lo tanto, la propuesta de asociación que promueve no es individualista, no es paternalista y no es culpabilizadora.

Otro aspecto que ella reitera es que la caridad tiene que ser “apolítica” esto es, situarse en un plano neutral y actuando siempre desde el sentimiento de humanidad y solidaridad más primitivo. Su propuesta es que estas asociaciones no estaban subordinadas al triunfo de ninguna escuela o partido, sino que servirían para canalizar las buenas energías positivas, fraternas, solidarias de la sociedad civil.

El Estado debía facilitar los medios para que el resto de fuerzas sociales, actuaran libre y voluntariamente para atender hasta los sectores más marginales. Las órdenes religiosas debían mantener ese impulso de caridad y canalizar iniciativas beatíficas. Mientras la beneficencia serviría para multiplicar las asociaciones caritativas lo máximo posible para no desatender ninguna necesidad. A nivel personal, la persona que practica la caridad, lo hace desde lo que Idareta (2020) identifica la ética de la compasión, la compasión como elemento que articula el deber moral, y, por consiguiente, de la reforma social. Esto quiere decir que todos tenemos deber, responsabilidad social, y este deber se establece en base a la situación social de cada persona, y se nos exige que obligatoriamente cumplamos con lo que dictamine en cada caso el código (moral o legal). (Idareta, 2020)

De esta manera el concepto de caridad adquiere una dimensión mucho más estructural y vinculante que termina afectando de modo efectivo a las dimensiones políticas, sociales o culturales” (García Martínez, 2012, pág. 87)

En la propia formación de la asociación, no formulaba simplemente el objeto de la asociación y reunía unos fondos mínimos iniciales, C. Arenal propugnaba por la regulación de las actuaciones de estas, en la medida en que los medios lo permitían. Cuidaba mucho la distribución de funciones y las líneas de actuación, organizando las labores y buscando la racionalización y eficiencia de los recursos, que ella sabía que no eran suficientes ni estables. Ella, como colaboradora en diversas revistas y diarios, concedía a estos medios de comunicación la importancia para la difusión de ideas y para el diálogo con diversos colectivos en ese intento de concienciación pública que a ella le movía. Resaltar los diferentes referentes tanto nacionales como internacionales que ella tuvo, muy acorde con ese espíritu que la llevaba a nutrirse y aprender de las experiencias y trabajos de otros. Tampoco descuidó las muestras de reconocimiento y defensa de las labores caritativas, emprendiendo acciones que denunciaban injusticias que perjudicasen la actividad y a quienes estas asistían.

En definitiva, Concepción Arenal no desistió a pesar de los numerosos obstáculos con los que se topó, la aplicación y la acogida de sus propuestas estuvieron muy condicionadas por los diferentes gobiernos y los movimientos de la Iglesia católica. Muchas de sus propuestas, especialmente las recomendaba para los obreros se fueron consolidando y desarrollando en los siglos posteriores, y en la actualidad continúan existiendo aún bajo otros nombres. Voy a referir tres ejemplos. Las asociaciones de formación para prevención de riesgos laborales. Los sindicatos que trabajan en diferentes ámbitos pero que tienen como objetivo defender los derechos y condiciones laborales y reivindicar medidas que mejoren la situación económica y social de las personas trabajadoras. Y las mutuas, que nacieron para hacer frente a los accidentes de trabajo, en España hoy son asociaciones de empresarios sin ánimo de lucro que colaboran con el sistema de Seguridad Social en la gestión de importantes prestaciones del sistema de Seguridad Social como son las contingencias profesionales, la incapacidad temporal o el cese de actividad de los trabajadores autónomos. ( La Secretaría de Estado de la Seguridad Social, 2018).

## 4.CONTEXTO SOCIO POLÍTICO ACTUAL Y SITUACIÓN DE LAS ENTIDADES DE VOLUNTARIADO DEL TERCER SECTOR DE ACCIÓN SOCIAL

### A. LAS ENTIDADES DEL TERCER SECTOR Y LA CRISIS DEL ESTADO SOCIAL EN ESPAÑA

Una vez que cambia el modelo de Estado en España con la Constitución de 1978, y se inicia el periodo de la transición democrática, el nuevo sistema político y social encontró un gran apoyo para asentarse en las movilizaciones sociales y la vuelta a la libertad de asociación, impulsando la reconstrucción de la sociedad civil desde un sentido plural y democrático. El sector fue madurando y entrando en el nuevo milenio contando ya con la elaboración del código ético del voluntariado, una ley, planes y diagnósticos de la situación que abocaron a la creación de las plataformas del voluntariado y de ONGs de acción social.

Con el inicio de la crisis en 2008, su proceso de configuración y redefinición dentro del conjunto de agentes sociales se ha visto afectado por una serie de transformaciones de diversa índole. El informe de la Fundación FOESSA (2014) analizó esos cambios, poniendo de relieve cómo el sistema se estaba inclinando hacia un modelo neoliberal a través de dos procesos: uno que tiene que ver “la consolidación de un modelo de crecimiento de costes de producción bajos y costes sociales altos que está generando el aumento de las desigualdades, la exclusión social de colectivos (jóvenes, familias numerosas, parados de larga duración...) y la precarización de las condiciones de vida del corpus numéricamente central en nuestra sociedad, las clases medias”. Y un segundo “que afecta al cambio en el Estado de bienestar en proceso de reconversión, que se orienta a una menor intensidad en sus coberturas y a una menor extensión en el volumen de ciudadanos” (Fundación FOESSA, 2014) .

Si hay algo que debería preocupar es que durante este tiempo está primando la rentabilidad y el crecimiento económico en muchas decisiones políticas en detrimento del desarrollo social, de la búsqueda comprometida de la justicia y de la reducción de las desigualdades, y del blindaje y garantía de los derechos sociales. Una prueba de ello es la modificación del artículo 135 de la CE en 2011, cuando se dio un pacto entre los dos partidos que habían gobernado –en distintos periodos– el Estado español durante la etapa democrática (PSOE y PP), cuyo resultado fue que los derechos del capital financiero pasaron a ser prioritarios en la Constitución a costa de debilitar todavía más los derechos sociales (Navarro, 2018). Una de las causas que explican estos efectos es el calado que ha tenido el paradigma neoliberal, que ha ido acentuando un modo sesgado de universalización basado en el individualismo y la desigualdad. El individualismo debilita los vínculos familiares y hace más utilitarias las relaciones sociales. La crisis, además de tener desencadenantes coyunturales de naturaleza económica financiera, también los tiene en procesos de naturaleza cultural e ideológica que expresan diversos modelos y aspiraciones de lo que deben ser una sociedad y una vida buenas.

Algunos ejemplos que describen ciertas formas de individualismo, por las que se antepone la satisfacción y el bienestar propio a la cooperación y búsqueda de ese bienestar común, y que por tanto se relacionan con la disposición a participar en el progreso del conjunto de la sociedad los señala Zygmunt Bauman en “El arte de la vida” (2012). Hace notar un crecimiento espectacular del egoísmo autorreferencial que corre paradójicamente en paralelo con una creciente sensibilidad hacia la miseria humana, con una aversión a la violencia, el dolor y el sufrimiento que padecen incluso los extranjeros más lejanos, y con

explosiones periódicas de beneficencia (compensatoria). Y refiriéndose a Lipovetsky, opina que estos impulsos morales y arrebatos de magnanimidad son ejemplos de «moralidad indolora», moralidad despojada de obligaciones y de implicaciones prácticas, «adaptadas a la prioridad del ego». Esto supone que las pasiones, el bienestar y la salud física del “ego” tienden a ser las consideraciones preliminares y definitivas, y son las marcan los límites de hasta dónde estamos dispuestos a llegar en nuestra entrega de ayuda cuando tenemos que actuar en favor de algo que no seamos nosotros mismos.

Moreno (2017) explica en su recensión al comentar el libro de Ariño y Romero “La secesión de los ricos” (2016) en el que analizan el concepto de “secesión de los ricos” para referirse a una independencia relativa del segmento rico que persigue sostener su posición de ventaja estando fuera —pero también dentro— del conjunto social, y con el propósito de exprimirlo a conveniencia sin implicarse en los costes de la voluntad general. Además, este comportamiento que se traduce en una acumulación ilimitada de capital, queda legitimada a través de un discurso político que asegura que estas fortunas revertirán en la economía productiva y esta inversión redundará en el bienestar general. Esta creciente importancia del dinero en la política como señala Gilens (2012) permite a los ricos fijar las reglas que les son favorables y mantener la dinámica de la desigualdad (citado en Moreno, 2017). Los autores están de acuerdo en que la agenda neoliberal, condiciona no sólo la tradicional soberanía de los Estados, sino que empobrece la calidad de las democracias, genera precarización y destrucción de empleos, y limita los derechos de ciudadanía para grupos vulnerables. Y frente al capitalismo que beneficia el egoísmo de unos pocos, reivindican el modelo del bienestar europeo, un modelo que promueve una ciudadanía social entendida como una limitación a la desigualdad social y económica, además de una mayor protección a los más vulnerables y un partenariado social activo. De fondo resuenan un par de cuestiones: ¿cómo se contribuye a permitir una situación insatisfactoria como la presente? ¿Cómo conseguir que los ciudadanos tengan capacidad de intimidación para que los ricos se vean obligados a compartir, evitando así su querencia secesionista? (Moreno, 2017). Sin embargo, advierte Ovejero (2010) sobre el error de reducir las dimensiones de esta crisis a sus dimensiones estructurales o institucionales a parámetros individuales pues de esta manera, y se refiere a Bauman y Tester (2020, pág. 150) se produce el error de afrontar problemas estructurales mediante soluciones biográficas (citado en Fundación FOESSA, 2014).

En suma, frente al paradigma neoliberal materialista e individualista se trata de sostener el valor de la persona que se hace junto a los otros en su dimensión social comunitaria. Y en esta postura es donde encajaría Concepción Arenal, que, como ya se puede percibir, protege la dignidad de la persona y por ello, en todo proceso de cambio y progreso deben cuidarse los aspectos morales a la vez que los materiales y económicos, cuestionando los medios que se emplean y cómo afecta ese proceso a las condiciones de cada persona, procurando de este modo que un desarrollo y un progreso integral de los seres humanos.

Otro asunto es el abuso de la expresión “crisis de valores” con el que se ha intentado despolitizar los problemas sociales, cuando en realidad la crisis actual no es un problema exclusivo de codicia personal, sino de un Estado democrático constitucional que no ha trabajado ni apostado por construir una base sólida de ciudadanía que fuese concebida como «colegisladora», activamente comprometida con la tarea de producir y sostener las condiciones para el desarrollo de la vida en común, y cuyos fundamentos culturales se nutren de fuentes prepolíticas fuertemente normativas. Y ese conjunto de instituciones políticas y jurídicas de nuestras sociedades se asientan sobre cimientos morales, y son estos cimientos prepolíticos los que garantizan que esas instituciones funcionen de acuerdo con los principios y los objetivos que las

constituyeron. Sin embargo, la ley no es suficiente para garantizar la existencia de una sociedad de ciudadanas y ciudadanos libres e iguales. Michael J. Sandel (2011, págs. 275-276) recuerda que “una política vaciada de un compromiso moral sustantivo conduce a una vida civil empobrecida” (citado en Fundación FOESSA, 2014).

Todos estos fenómenos suponen un perjuicio determinante para el progreso, que como creía C. Arenal, no debía ser solo material, sino también moral. El resultado no solo se refleja en cifras y datos sobre pobreza, sobre desigualdad o sobre desempleo, por nombrar algún ejemplo, se refleja en como las relaciones de la sociedad civil se han fragmentado, cada vez más sesgada y asimétrica, incluso cada vez más enfrentada, y cuyos derechos sociales han sido pisoteados y hoy por hoy amenazados. Ante este escenario, la cuestión que planteo es qué aportan esas entidades del sector social a través de la participación en acciones voluntarias para mantener el Estado social y sostener los derechos sociales.

Desde su constitución, el TSAC ha luchado por definirse, “imbricado en una relación tripartita entre las responsabilidades del Estado, los intereses del Mercado y la participación activa de la ciudadanía organizada. Su identidad diferenciada lo situaría en un posición neutral, sin ser mediatizada por otras fuerzas, reclamando medios para mantener su labor” (Lacalzada, 2019, pp.1744 – 1763). La crisis, ha traído nuevos retos de exclusión, vulnerabilidad y pobreza. Y como sugieren tan acertadamente Gregorio Cabrero y demás pioneros en la construcción del Estado Social a necesidades plurales, respuestas plurales. Esto conlleva que desde el Estado se reconozca el derecho y se garanticen medios para generar bienestar entre los diferentes agentes, el “pluralismo del bienestar” y entre los que se halla el Tercer Sector.

Unos años después de que se iniciara la crisis, estudios han recogido datos que evidencian que, a pesar de las durísimas políticas de recortes y retraimiento empresarial, ha logrado resistir y generar recursos. Según el estudio de la Plataforma de ONG de Acción social sobre el impacto de la crisis publicado en 2015, el Tercer Sector en España estaba integrado por más de 29.000 organizaciones; 8 de cada 10 organizaciones cuentan con personas voluntarias, lo que suma un total de 1.100.000 personas voluntarias; da empleo a cerca de 630.000 personas (3,5% del total del empleo en nuestro país). Ha sido capaz de sostener e incrementar contratos laborales. El TSAS, gracias al voluntariado, se han mantenido y ha incrementado sus actividades desde el comienzo de la crisis. Las fuentes de financiación de las organizaciones del Tercer Sector también han sufrido un descenso generalizado, convirtiendo en su prioridad esa obtención de financiación en todas sus decisiones estratégicas (Plataforma de ONGs de Acción Social, 2015)<sup>9</sup>.

Esto les ha abocado a procesos de fusión que resolvieran esas dificultades financieras en vez de tomar decisiones racionalizadoras en busca de una mejor dimensión, sinergias y eficiencia. Ante estos hechos, la autocrítica que se hacía el sector es que ha relegado a un segundo plano la misión fundamental de ser generadoras de procesos de cambio social, el peligro que entonces se insinuaba de transformarse en un modelo prestador de servicios, ha podido agravarse ante la necesidad de garantizar recursos.

Otra gran reflexión se dedica a los planteamientos estratégicos para hacer más sostenibles los proyectos. La competencia con la empresa privada en la adjudicación de servicios públicos que se vienen externalizando, ha provocado cierta sensación de competencia entre entidades del propio TSAS, que además depende, para ejercer esta función, de los recursos de la Administración, lo que supone una debilidad

---

<sup>9</sup> Consultar gráficos y el documento en el Anexo nº4.



adicional a la hora de competir en precios. En conjunto, se mostraban conscientes de “la necesidad de optimizar los recursos y los servicios, de mejorar la competitividad, de adaptarse a los nuevos perfiles de necesidades, de dar respuesta con menos medios a nuevas demandas. Las organizaciones subrayan así la conveniencia de avanzar en la coordinación entre entidades del sector, de buscar sinergias, de redimensionar muchas actividades...” (Ullastres, 2015).

Estos y otros indicadores muestran cierta maduración del sector durante la crisis, además de configurarse como un pilar y defensor de los derechos sociales. Por eso, como lo entendía Concepción Arenal, el papel de estas entidades ha de considerarse central y no marginal dentro de las políticas sociales propias de un Estado social y democrático de derecho, puesto que su labor ha servido y sirve para preservar la dignidad y atender las necesidades humanas que ella estimaba como vital para el progreso individual y social, y por tanto, central. La Ley 43/2015, de 9 de octubre, del Tercer Sector de Acción Social, constituía un avance en el fortalecimiento y reconocimiento del TSAC como actor social e interlocutor sociopolítico. La Ley define el TSAC y las entidades que lo integran como “aquellas organizaciones de carácter privado, surgidas de la iniciativa ciudadana o social, bajo diferentes modalidades, que responden a criterios de solidaridad y de participación social, con fines de interés general y ausencia de ánimo de lucro, que impulsan el reconocimiento y el ejercicio de los derechos civiles, así como de los derechos económicos, sociales o culturales de las personas y grupos que sufren condiciones de vulnerabilidad o que se encuentran en riesgo de exclusión social”. Y aclara en el artículo 2.2 que “son entidades del Tercer Sector de Acción Social las asociaciones, las fundaciones, así como las federaciones o asociaciones que las integren, siempre que cumplan con lo previsto en esta Ley”. Luego en las Comunidades Autónomas se han ido elaborando sucesivas leyes que amplían las atribuciones del voluntariado y los campos de intervención.

En este punto, la cuestión que hay que abordar es cómo se va a distribuir la responsabilidad de cada agente social en la generación y contribución a ese bienestar común. Algunos autores como Rodríguez Cabrero, ya observaban en base a diversos indicadores como el Estado eludía su responsabilidad central y desplazaba la provisión de recursos a la periferia, como al voluntariado, a la familia o a la empresa privada. Y aquí surge el riesgo de que las entidades se conviertan en meros suplidores del deber del Estado en la provisión de medios y recursos para atender problemas sociales. Como ya observaba Rodríguez Cabrero (2007), se producía una “remercantilización” de los Servicios Sociales. En ese contexto, Marbán Gallego (2007) dibujaba tres escenarios posibles sobre el posicionamiento del TSAS en lo relativo a la asistencialización o la universalización de los Servicios Sociales y su relación de colaboración con el Estado en el desarrollo de la política social. Uno es el escenario de la asistencialización sostenida de los Servicios Sociales, en el que el Estado le resulta más eficaz delegar en el Tercer Sector que universalizar dicho ámbito, y que convierte la actividad del TSAS en suplidora y complemento del deber del Estado que, en caso de ser eficaces, generaría el riesgo de que se cronificase la asistencialización de estos.

Otro escenario es el de la universalización selectiva. Aquí el riesgo que corre el TSAS es el de sufrir una fragmentación en la medida en la que no todos los colectivos precarios serán atendidos de manera universal. Esto es, mientras que una parte del TSAS haya encontrado un espacio como proveedor (en el ámbito de la Dependencia) el resto de entidades cuya presencia e influencia del Sector es algo menor (drogodependencia, SIDA, inclusión social...) hace que pierdan capacidad de presión como conjunto para reivindicar la universalización de estos ámbitos. Esta situación indignaría a Concepción Arenal pues desde su visión caritativa y racionalizadora de la caridad, es decir, con la participación y colaboración de todos los

agentes sociales no debe haber ningún mal sin remediar, porque todos son igual de graves y urgentes por que causan sufrimiento. Otra respuesta posible es “que prefieran el escenario anterior de asistencialización sostenida porque es el que les ha permitido desarrollar su actividad ya que, de universalizarse alguno de sus espacios de acción, correrían el riesgo de verse desplazados en su provisión dada su menor presencia institucional e influencia histórica”. O bien “el TSAS rehúya de corporativismos y actúe cohesionado en la defensa de una universalización extensiva de los servicios sociales en la que su presencia esté garantizada”.

El otro escenario es el de universalización extensiva en el que el Estado de Bienestar no alcance a determinados colectivos precarios porque los costes de transacción son muy altos, y por ello recurra al TSAS por resultar más eficiente y flexible, y menos burocrático e intervencionista. La tesis que sostiene el autor es “que tal posicionamiento del TSAS será distinto según el subsector de la acción social que analicemos y el escenario hacia el que derive la política social. En concreto, cada subsector, incluso cada entidad del TSAS, se posicionará según el alcance político y prestacional que tenga en sus respectivos ámbitos de acción para afrontar la provisión de los servicios sociales en el caso de que fuesen a universalizarse”. La relación del TSAS con el Estado en el desarrollo de la política social dependerá igualmente de los subsectores a considerar (dependencia, inmigración, drogodependencia, etc.) Lo ideal es que se cree una cooperación activa, como ocurre con la Dependencia, y evitar la cooperación es más subalterna, como sucede en cuestiones de inmigración en la que predomina la prestación servicios con tintes de suplencia y de conflicto siempre latente. (Marbán Gallego, 2007).

Lo que es evidente, es que para que el TSAS se constituya como un verdadero agente sociopolítico, es preciso que se garantice su participación en las distintas políticas sociales, de empleo, de igualdad y de inclusión, diseñadas en favor de las personas y grupos vulnerables y en riesgo de exclusión social, un objetivo recogido en el artículo 5 de la Ley 43/2015.

El voluntariado, como un pilar de apoyo en las entidades del TSAS, también ha sido objeto del debate en torno a posibles abusos, por ser tratado como mano de obra barata o gratuita compensatoria de la inhibición del Estado. Unos años después del inicio de la crisis, a partir del 2010, se detectó un doble proceso en las entidades y organizaciones, aumentaba el voluntariado y retrocedían los cuadros de profesionales. Lo que preocupa de este fenómeno es si esa mayor presencia de voluntarios es solo una inercia voluntarizadora de los programas sociales o es realmente una apuesta por profundizar en estrategias de ciudadanía y participación social. Germán Jaraíz Arroyo (2015) está de acuerdo que se trata de la primera opción (Jaraíz Arroyo, 2015).

Como en cualquier actividad, ha sido urgente delimitar y precisar la acción voluntaria. La Ley 45/2015, de 14 de octubre, de Voluntariado (artículo 3) aclara que el voluntariado es “el conjunto de actividades de interés general desarrolladas por personas físicas (no necesariamente en presencia física)”, siempre que reúnan ciertos requisitos como tener carácter solidario, ser una acción libre y voluntaria, y que no suponga una contraprestación económica o material a la persona voluntaria, y que se desarrollen en entidades de voluntariado con arreglo a programas concretos y dentro o fuera del territorio español. Las actividades de interés general “son aquellas que contribuyan a mejorar la calidad de vida de las personas y de la sociedad en general y a proteger y conservar el entorno. Las entidades de voluntariado serán aquellas que estén legalmente constituidas e inscritas en los Registros competentes, que carezcan de ánimo de lucro, que estén integradas por voluntarios y desarrollen parte o la totalidad de sus actuaciones mediante programas de voluntariado diseñados y gestionados en el marco de las actividades de interés general” (artículo 13). Esta

ley “apuesta por un voluntariado abierto, participativo e intergeneracional que combina, con el necesario equilibrio, las dimensiones de ayuda y participación, sin renunciar a su aspiración a la transformación de la sociedad y enfocado más a la calidad que a la cantidad”.

El voluntariado se presenta como un recurso valioso para la provisión de bienestar, y al mismo tiempo como una manifestación de compromiso, apoyo y participación activa en la vida social, e incluye todas las actividades sin fines de lucro: actividades formales, informales y no formales emprendidas desde la voluntad, elección y motivación. Se trata de fortalecer, organizar y promover una sociedad civil participativa, como un camino hacia el desarrollo y a la ejecución real de democracia que es, en palabras de Ramon Folch (1998, pág. 46): “el respeto hacia los demás, correspondido por el respeto que de los demás uno mismo recibe. Por eso, el desarrollo solo puede ser fruto de los avances democráticos, dado que conlleva la idea de progreso, es decir, de mejora, o sea, de justicia redistributiva, y, por ende, de participación, de derechos compartidos respetados. Desarrollo y democracia son, pues, en la práctica, conceptos correlativos”.

Por lo tanto, ¿es posible un voluntariado que contribuya junto al Estado a sostener los derechos sociales sin que supla, y en qué condiciones, los déficits del Estado?

En el Año Europeo del Voluntariado en 2011, Víctor Renes incide sobre la aportación diferencial que el voluntariado proporciona, como un “actor solidario en y desde la gratuidad, con un sentido y significado social ineludible para la construcción de una sociedad cohesionada y justa, en la que las personas sean el eje de las decisiones”. El voluntariado es capaz de contribuir a “Recuperar el músculo social que el “individualismo mercantilizador” está debilitando, a resolver la crisis del “tejido social” teniendo claro que el voluntariado no da solo “prestaciones” sino que está vinculado a las personas con las que actúa y a hacer posible la garantía de los derechos sociales pues “participa” al tiempo que “recuerda y estimula” la responsabilidad del Estado (Renes, 2012).

Con el objetivo de aunar fuerzas y sinergias para lograr esta contribución, la Ley 43/2015 del Tercer Sector de Acción Social confirmaba la participación de las entidades del Tercer Sector en los procedimientos de elaboración, desarrollo, ejecución, seguimiento y revisión de normas y políticas sociales en el ámbito de la Administración del Estado, a través de órganos de participación, asegurando un mecanismo permanente de interlocución. Por ello, han surgido diversas figuras de representación, coordinación y cooperación en el Tercer Sector. En mayo del 2001 se constituía la Plataforma de ONG de Acción Social que agrupaba a 16 entidades de lo social (Casado, 2015).

En enero de 2012 se unieron siete organizaciones representativas del ámbito de lo social, la Plataforma del Tercer Sector de Acción Social, “para defender los derechos e intereses sociales de la ciudadanía, principalmente de las personas en situación de pobreza o riesgo de exclusión. Las organizaciones son: la Plataforma del Voluntariado de España (PVE), la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión social en el Estado Español (EAPN-ES), la Plataforma de ONG de Acción Social (POAS), el Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (CERMI), Cruz Roja Española, Cáritas y la Organización Nacional de Ciegos de España (ONCE) (Plataforma del Tercer sector, 2020). Esta, además de contribuir a fomentar la cohesión interna del sector, se ha erigido como interlocutor entre la Administración General del Estado y las entidades. Ese papel de interlocutor convierte a la Plataforma en representativa del diálogo civil, como un principio esencial y necesario en modelos de gobernanza pública, que reconozcan y efectúen la cooperación y colaboración entre las organizaciones públicas y las entidades y asociaciones que comparten

intereses y trabajan por atender los problemas a los que se enfrentan diariamente las personas más desfavorecidas.

En 2013 se creaba la Comisión para el Diálogo Civil con la Plataforma con el objetivo de reconocer el papel del Tercer Sector de Acción Social como actor clave en la defensa de los derechos sociales y principal elemento transformador de la sociedad, y se ha convertido en un foro para el diálogo y la participación permanente entre la Administración General del Estado y las entidades del Tercer Sector de Acción Social, representadas por la Plataforma. (Real Decreto 774/2017, de 28 de julio, por el que se regula la Comisión para el Diálogo Civil con la Plataforma del Tercer Sector., 2017). Estos, y el resto de organismo y organizaciones que se han conformado, no solo sirven para coordinarse y reunir apoyos y compartir recursos, también se ocupan de realizar estudios e informes que visibilicen y reconozcan la labor de del sector como agente del Bienestar, así como persiguen denunciar situaciones de desigualdad e injusticia mediante la presentación de propuestas y programas concretos. Y para que su labor de reconozca y se fortalezca debe ampliar sus horizontes, conectando entidades de zonas de todo el mundo. El Parlamento Europeo (2013) demandaba un marco estable y sostenible de apoyo de las actividades de voluntariado en el ámbito transfronterizo, que respalde tanto a voluntarios individuales como a organizaciones de voluntariado, así como solicitaba la adopción de un estatuto europeo de las asociaciones de voluntariado para promover su reconocimiento legal e institucional (INFORME sobre el voluntariado y las actividades de voluntariado en Europa (2013/2064(INI)) A7-0348/2013.Comisión de Cultura y Educación Ponente: Marco Scurria., 2013).

La participación aquí es una cuestión central, como principio distintivo democrático de intervención directa y activa en el espacio público y en las responsabilidades comunes y como generadora de ciudadanía activa y dimensión comunitaria. En este caso, la participación directa a través de entidades de voluntariado. Para participar de manera activa en los asuntos de la vida pública deben existir medios, y estos a su vez deben ser conocidos y ponerse a disposición de la población. Uno de los problemas que se han detectado al respecto es que la participación muchas veces es limitada por la presión ejercida por grupos de poder económicos, mediáticos, etc., con frecuencia transnacionales. (Carlos Pereda et al., 2012).

Otro límite que se plantea a la participación es la situación socio económica y educativa. El VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España de la Fundación FOESSA (2014) señala una relación entre la situación socioeconómica y la participación asociativa. Indican que las personas en situación de pobreza se asociaban menos que las que no, incrementándose la brecha participativa hasta casi el 21% en 2014. Esto supone que en las personas pobres o en exclusión se deteriora la capacidad de conexión asociativa, y en circunstancias de crisis como la vivida en 2008, pierden la capacidad de regenerar conexiones perdidas. De manera que esta desvinculación asociativa parece ejercer de efecto y causa al mismo tiempo, al ser pérdida que contribuye a otras pérdidas: reduce la capacidad de influencia, de acceso a la información, de conexión a espacios de movilidad social ascendente... (Fundación FOESSA, 2014).

El estudio que realizó la Plataforma de Voluntariado en España (PVE) en 2015 analiza la posible influencia de las variables económicas a partir de los datos recogidos ese mismo año los cuales reflejan 36,1% de la población mayor de 14 años colabora con las ONG y, en concreto, un 7,9% con su voluntariado. Se mantiene que, en general, el estatus económico y el nivel educativo está particularmente relacionada con la colaboración en general con las ONG. A mejor situación también aumenta la colaboración con las ONG, económicamente y en su voluntariado. En 2016 casi la mitad del voluntariado (45,3%) se inscribe en un nivel socioeconómico alto o muy alto, y aquellas personas de estatus económico medio eran las que más han

reducido su presencia en el voluntariado. A mayor nivel de estudios más presencia en el voluntariado, “más de 7 de cada 10 personas voluntarias tienen estudios secundarios o superiores”<sup>10</sup>.

Otro factor que influye en la participación asociativa es la motivación individual y la percepción sobre la facilidad para ser voluntario. Este estudio de la PVE, se comenta en relación a la motivación individual, que un 41,5% de la población mayor de 14 años (al 39% de hombres y al 43,9% de mujeres) le gustaría hacer voluntariado en alguna organización. Destaca que de los datos de 2014 a 2015 se había reducido la brecha de género. La motivación disminuye con la edad, pero sí más jóvenes se animaban a hacer voluntariado entre esos dos años, manteniéndose en general el resto de grupos de edad. Los datos sobre la percepción individual de la dificultad para ser voluntario revelan que se reduce con el conocimiento sobre el mismo: a un 32,2% de quienes quisieran hacer voluntariado les parece que no es fácil, pero para más de la mitad de la población (50,3%), y que son los más jóvenes y los más mayores los que menos dificultad perciben.

Entre los problemas que tiene la población para la acción voluntaria se cita como principal la falta de tiempo, luego la pereza o la dejadez (más por los hombres que por las mujeres), y la falta de compatibilidad con la vida laboral o con la vida familiar que afecta en mayor medida a las mujeres. Otras razones más citadas son la falta información por parte de la ONG, la lejanía del lugar de desarrollo de la actividad, por problemas económico, y por la falta de salud. Y es la franja entre los 25 y los 34 años la que encuentra más dificultades y constituye el grupo mayoritario en casi todas las razones. Este grupo presenta dificultades que analizar, pues las respuestas muestran que encontraron la respuesta de las ONG de que ya tenían gente suficiente, en al menos nueve de cada 10 casos, su salud fue una dificultad añadida o les dijeron que eran demasiado jóvenes; y en más de ocho de cada 10 casos hubo problemas para hacer compatible la labor voluntaria con la vida laboral. Este mismo grupo demandan más información por parte de las ONG (14,4%).

Merece la pena reseñar otras conclusiones por estar muy relacionadas con la desigualdad de género: “La falta de compatibilidad con la vida familiar afecta sobre todo a quienes realizan “labores del hogar” (26,9%) o son “amas de casa” (10,8%). Y con el estatus económico: “La falta de compatibilidad con la vida laboral dificulta el voluntariado a quienes tienen un estatus económico Medio bajo/Bajo (19,8%); a las personas en paro (17,3%); a quienes tienen entre 25 y 34 años (17,1%).

De la participación también se deduce el nivel de satisfacción y el nivel de abandono de la actividad voluntaria. La conclusión de este estudio muestra un nivel de satisfacción general muy bueno, como una actividad muy bien considerada en el imaginario colectivo (62,7%) y muy satisfactoria para quien la realiza, y está tan estimada socialmente que hay una percepción mayoritaria de que su trabajo no está suficientemente valorado. Respecto al abandono, los datos manifiestan que entre 2014 y 2015 había aumentado el abandono de las personas más jóvenes –entre 18 y 24 años- de un 4,3% a un 14,3%, declarando como principales motivos la falta de tiempo y el cambio en las circunstancias laborales o personales, pero también hay un 7,2% de descontento o desconfianza en la organización. Por ello sugieren hacer un seguimiento de la actividad. La opinión sobre la falta de reconocimiento de la actividad es compartida tanto por personas voluntarias como aquellas que no lo son, pero les gustaría serlo. Esto podría perjudicar la motivación para sumarse a ella, y recuerdan lo importante que es promocionar el voluntariado. Frente a ello, existe una razón que debería apoyar al voluntariado por ser un medio útil para aumentar la empleabilidad.

---

<sup>10</sup> Consultar gráficos y documento en Anexo nº5

En 2012, el Instituto de la Juventud de Aragón, promovió un estudio dirigido a jóvenes entre 18 a 35 años, quienes eran voluntarios entonces o que habían pertenecido a una entidad juvenil durante más de 2 años, una muestra total de 166, 46 hombres y 120 mujeres. Se analizaba el aprendizaje no formal por medio del voluntariado y, también valoraba la relación existente con la empleabilidad. “El 86,9% de los voluntarios afirmaba que el voluntariado debe ser reconocido como “un tipo de experiencia profesional”. El 76,2% que el voluntariado “le ha dado herramientas para sus actividades profesionales”. El 73,8% señalaba que “el voluntariado en el extranjero es bueno para un futuro empleo”. Un 70,8% afirmaron que el voluntariado aumenta las posibilidades de empleo. Y en cuanto a las herramientas adquiridas para desarrollo de la actividad profesional, destacaron las “habilidades interpersonales y sociales” (29,2%), la “mejora de competencias profesionales” (22,3%), “autoconocimiento e inteligencia emocional” (14,6%), “capacidad de adaptación y resolución de conflictos” (13,1%) y “capacidad de organización y planificación” (11,5%) (SAZ y SERRANO coord. 2013, p. 37 citado en Lacalzada M. J., 2019, pp.1744 – 1763).

Conviene clarificar qué implica ser voluntario en una entidad. La acción voluntaria parte de un compromiso contigo mismo, pues cedes una parte de tu tiempo de manera desinteresada en beneficio de otras personas que necesitan ese servicio o actividad, y por eso el compromiso también es social. Al igual que C. Arenal hablaba sobre el desarrollo de una actitud caritativa como un componente de la acción voluntaria, también lo son la conducta prosocial y altruista. Así lo expone el modelo de *engagement* personal en el voluntariado en el contexto de la de la organización Cruz Roja Colombiana que Pérez (2018) revisa. Prosocial porque enmarca los comportamientos socialmente percibidos de manera positiva que están asociados a conductas benévolas o de ayuda, y altruista, porque sería una manifestación de la conducta prosocial que se origina independientemente de que exista la recompensa<sup>11</sup>.

El voluntariado durante la crisis de 2008 ha afirmado su personalidad desde la interacción humana y complementando la acción el Estado. En cualquier entidad, se asegura una relación de respeto entre la persona voluntaria y la destinataria, estableciendo los derechos y deberes que ambas partes deben respetar y cumplir. También la relación entre el voluntario y la entidad de voluntariado deberá formalizarse a través de la suscripción de un acuerdo de incorporación. De los derechos de los voluntarios, destaca “el derecho a la igualdad de oportunidades y a la accesibilidad universal de los voluntarios mayores, con discapacidad o en situación de dependencia” y a “ser tratados en condiciones de igualdad, sin discriminación, respetando su libertad, identidad, dignidad y los demás derechos fundamentales reconocidos en los convenios, tratados internacionales y en la Constitución”. Su derecho a “recibir en todo momento, a cargo de la entidad de voluntariado, y adaptada a sus condiciones personales, la formación necesaria para el correcto desarrollo de las actividades que se les asignen. Su derecho a “participar activamente en la organización en que se inserten, colaborando en la elaboración, diseño, ejecución y evaluación de los programas o proyectos, de acuerdo con sus estatutos o normas de aplicación”.

Además, la actividad se rige por una serie de valores y principios que promueven la defensa del bien común. Los principios, como “máximas” que guían la acción señalo la igualdad y la no discriminación de los voluntarios por razón de nacionalidad, origen racial o étnico, religión, convicciones ideológicas o sindicales, enfermedad, discapacidad, edad, sexo, identidad sexual, orientación sexual o cualquier otra condición o circunstancia personal o social. Como dimensiones, la transformación a nivel social encontrando nuevas

---

<sup>11</sup> Para consultar el documento completo, ver Anexo nº 8

bases para las relaciones, y a nivel individual con objeto de mejorar actitudes personales. La dimensión pedagógica y de sensibilización social, y la investigación y reflexión sobre las acciones, métodos, planteamientos de trabajo y prácticas del voluntariado<sup>12</sup>. Estos no solo pueden ser percibidos como unos dictados meramente legislativos, sino que, como esperaba Concepción Arenal, deben llevarse a la práctica como parte de un ejercicio de perfectibilidad humana posibilitado por el desarrollo de la conciencia crítica que surge al contribuir a la mejora social por medio del compromiso voluntario.

En definitiva, la existencia de figuras de representación y cooperación de entidades y de voluntarios a través del diálogo civil, la posibilidad de participación asociativa, la extensión internacional de la práctica del voluntariado y el ejercicio de perfectibilidad humana a través de la acción voluntaria recuerdan al espíritu de C. Arenal: todos podemos y debemos participar, independientemente de nuestra condición social, siendo para ello indispensables los medios, los conocimientos y la moral:

*“La asociación, esa gran salvadora de las clases obreras, necesita miembros que tengan iniciativa y responsabilidad. Necesita capital o crédito; inteligencia para plantear la obra y clasificar los obreros; probidad para colocar a cada uno en el lugar que le corresponde; respeto a la justicia para sostenerle en su puesto; espíritu de orden para que no falte; amor al trabajo para que sea fecundo, y perseverancia para vencer las dificultades. Todo esto que necesita la asociación, han de tener los individuos que la componen”* (Arenal C. , Cartas a un Obrero., 1871) (Carta 18).

## B. RETOS Y PROPUESTAS DE FUTURO DESDE EL TERCER SECTOR DE ACCIÓN SOCIAL

Ante el nuevo escenario que ha dejado la crisis, el TSAS ha presentado diversas propuestas y planes a largo plazo para reivindicar su papel como un proveedor del bienestar más, capaz de canalizar y organizar recursos que contribuyan a atender nuevas necesidades y problemáticas que han surgido y en otros casos que se han agravado los últimos años. Pero para poder afrontar estas nuevas demandas, el Tercer Sector exige medios, apoyo y por tanto compromiso social, especialmente del gobierno, ya que, para poder transformar la sociedad, los esfuerzos deben ser colectivos, la coordinación y la cooperación es clave para avanzar hacia una sociedad más justa, y para proteger y asegurar los derechos sociales y el bienestar común que proclama nuestro Estado. No obstante, el propio Sector tiene sus propios puntos débiles que reforzar, tiene retos que alcanzar. En este apartado entramos en los retos y propuestas de mejora del Sector encaminadas a reivindicar su papel central como agente proveedor del bienestar y defensor de los derechos sociales, y a exigir una acción coordinada y una actitud de cooperación del Estado y del resto de agentes sociales en dicha tarea.

Como ya he comentado, una de las consecuencias de la crisis es la fuerte fractura de la sociedad civil. Y uno de los mayores retos a los que se enfrenta el Sector es servir como medio para la recomposición y regeneración de esta. Para que la recomposición se produzca es preciso que este sea capaz de producir nuevos aprendizajes. Ullastres (2015) distingue tres procesos de procesos: “Aquellos que refuerzan la conexión de materia gris dedicada a la reinención de tercer sector y de movimientos sociales (clásicos y nuevos); los procesos que miran las conexiones entre entidades sociales, ciudadanos y nuevas vecindades; los procesos centrados en la renovación modelos de intervención social y su relación con sujetos vulnerables

---

<sup>12</sup> Los artículos completos pueden verse en Anexo nº 3.

individuales y colectivos.” En este proceso se enfatiza la importancia de aspectos como la participación de los afectados en los propios procesos de intervención, incluso en las organizaciones, las cuestiones de empoderamiento, etc. Se considera apropiado adoptar enfoques más abiertos de acción, que trabajen sobre esquemas de desarrollo social dando centralidad en la intervención a aspectos culturales, artísticos, cívicos, urbanísticos; elementos entendidos antes como periféricos respecto a lo estrictamente social (Arroyo, 2015). Por tanto, el desarrollo de nuevos espacios y mecanismos de participación cívica es prioritario, así como establecer alianzas y estrategias conjuntas con otros grupos sociales y el voluntariado es precisamente parte esencial de su vocación transformadora (Tercer Sector Social Español ,la Plataforma de ONGs de Acción Social y la Plataforma del Voluntariado de España, 2010).

Otro reto es el que se le presenta frente al riesgo de que el proyecto de bienestar social del Estado de derecho como sobre el que se ha construido el TSAS esté perdiendo peso, mientras que el Tercer Sector va logrando mayor presencia social. Al mismo tiempo, se incrementan las demandas sociales hacia estas entidades, que disponen de menos recursos, y por lo tanto tienen que hacer mayores esfuerzos en financiación, condiciones que restringen su capacidad para impulsar procesos de acción inclusivos. Jaraíz Arroyo (2015) dibuja tres rutas en función de cómo el Tercer Sector va a servir, a quién y a favor de que proyecto de sociedad y de sujetos. Sin entrar en el análisis de cada una, concluye que el reto no es tanto qué camino escoger, sino la necesidad de combinar tres estrategias a un tiempo, o si se quiere, a tejer su estrategia sobre esta triple combinación. Con todo, el autor defiende que el camino de las organizaciones del Tercer Sector (OTS) empieza por la vía de un reencuentro en el amplio espacio de la sociedad civil, como parte de un proceso de reinención.

Una de las tareas es la de profundizar en la cultura organizativa, ahondar en sus valores y en el modelo de sociedad que quiere defender, cohesionar y activar a sus profesionales, promotores y voluntarios en esta misión, y alinear todas sus fuerzas en la misma dirección. Esto implica mejorar la coherencia interna como sector, desarrollar el sentido autocrítico, potenciar la transparencia y la rendición de cuentas, generar estructuras participativas dentro de las organizaciones y en definitiva, conseguir la legitimación social de las entidades (Tercer Sector Social Español ,la Plataforma de ONGs de Acción Social y la Plataforma del Voluntariado de España, 2010).

En la misma dinámica, otro desafío que debe afrontar el Tercer Sector es “conformarse en interface relevante que contribuya a la conexión de los espacios formales (Estado y mercado), con la sociedad civil y sus diversos actores. También deberá ejercer como actor que vele por el sostenimiento de culturas de participación social y de calidad. Trabajar con bienes sociales para convertirlos en bienes comunes” (Arroyo, 2015).

La coordinación y los mecanismos de relación e interlocución entre TSAS y Administración es un reto, que, el TSAS como interlocutor, tiene pendiente seguir mejorando. En consecuencia, debe hacer un esfuerzo por actuar en todas las políticas que afectan a la exclusión y a las desigualdades, no sólo en las de Servicios Sociales. Y los gobiernos deben hacer lo propio para garantizar, a todos los niveles, la participación del TSAS en el diseño, seguimiento y evaluación de las políticas de inclusión, mediante la participación activa y efectiva en los órganos consultivos y de interlocución. Profundizar y mejorar los niveles de interlocución y participación sectorial, dando un status adecuado y mejorando el funcionamiento de los foros, consejos y sistemas de interlocución actuales, dotándoles de una agenda adecuada más estable y de los medios necesarios. Desde esta participación activa en la política económica y social se contribuye al



empoderamiento de las organizaciones y de sus beneficiarios, y para ellos, la participación tiene que desarrollarse individual y colectivamente, desde el ámbito local y con una visión global, fomentando una retroalimentación sistemática entre la base y los responsables de las organizaciones, lo que conlleva una corresponsabilidad entre directivos, empleados, voluntarios y beneficiarios (Tercer Sector Social Español ,la Plataforma de ONGs de Acción Social y la Plataforma del Voluntariado de España, 2010).

En el ámbito local, la coordinación y participación del TSAS son especialmente importantes. “Se debe avanzar hacia formas de gobierno participativas y responsables, donde la mejora de la gobernanza y la activación del capital social, a través de relaciones de estrecha colaboración público-privada, se conviertan en ejes principales de actuación, que son necesarios para la correcta definición y puesta en marcha de políticas de desarrollo”. (Tercer Sector Social Español ,la Plataforma de ONGs de Acción Social y la Plataforma del Voluntariado de España, 2010, págs. 123-149).

Las entidades del Tercer Sector Social Español, la Plataforma de ONGs de Acción Social y la Plataforma del Voluntariado de España en sus propuestas de actuación a favor de la inclusión (2010) están de acuerdo en que los sistemas de relación entre administraciones y TSAS se han de mejorar sustancialmente, fomentando el trabajo en red, evitando la fragmentación y las duplicidades y seguir profesionalizando a las organizaciones para que presten servicios más eficientes y de mayor calidad, desarrollando herramientas y estilos de trabajo adaptados, y capacitándolas para acometer los nuevos retos, avanzando así hacia una mayor madurez, transparencia y eficacia. Concepción Arenal ya insinuó estas medidas racionalizadoras, tratando de definir bien las funciones de cada asociación y dentro de las misma, así como una organización a nivel internacional, siempre buscando la calidad y eficacia en beneficio de aquellos a los que se atendía. Esto es importante para afirmar el sector con eficacia y en su complementariedad con el Estado, y en corresponsabilidad, sumando responsabilidades, no supliéndolas.

Las entidades de voluntariado al estructurarse desde lo local, afirman la implementación de derechos, y se fortalecerá de manera sostenible en la medida que sea estructurado a nivel europeo, por eso se están dando pasos en este sentido, al objeto de ganar base y respaldo social. (Tercer Sector Social Español ,la Plataforma de ONGs de Acción Social y la Plataforma del Voluntariado de España, 2010, pág. 144). El Parlamento Europeo (2013) plantea diferentes propuestas, entre ellas, subrayo la de facilitar medios y recursos para su promoción y visibilización para acceder a él, a la vez que se establezca un marco estable y sostenible de apoyo de las actividades de voluntariado<sup>13</sup>.

Otra materia que preocupa al Tercer Sector es su financiación, en concreto su dependencia económica del sector público, a veces excesiva y perjudicial en la gran mayoría de organizaciones. Por tanto, la propuesta de estas organizaciones es la de posibilitar unas condiciones para una mayor independencia económica, (Ullastres, 2015). Algunas medidas a contemplar son la simplificación de procedimientos administrativos, o incentivos fiscales a las organizaciones y las redes de voluntarios (INFORME sobre el voluntariado y las actividades de voluntariado en Europa (2013/2064(INI)) A7-0348/2013.Comisión de Cultura y Educación Ponente: Marco Scurria., 2013)<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Se puede consultar el Informe completo en el Anexo Nº 9.

<sup>14</sup> Se puede consultar el Informe completo en el Anexo Nº 9.

Otra cuestión que urge atender es el fomento de la igualdad de género en las entidades del Tercer Sector, y, por ende, en el voluntariado, ya que, a pesar de que los datos revelan que la participación de las mujeres en las entidades sin ánimo de lucro es mayor a la de los varones, son en estos sobre los que recae la toma de las decisiones. López de la Vieja (2015) asegura que “las experiencias y programas con este enfoque suelen demostrar que las responsabilidades asumidas por ellas no solo contribuyen al empoderamiento femenino, sino que, además, las decisiones benefician por lo general a las comunidades, poniendo en cuestión los estereotipos y los papeles tradicionales”. Por ello conviene analizar la situación real y las perspectivas del sector. Concepción Arenal trataba de promover esa voz y esas capacidades de las mujeres para la participación en las entidades y en la vida civil, por ejemplo, reivindicando su derecho a una educación que les permitiera tener su propio trabajo y ser independientes.

Evidentemente, estos retos y propuestas de mejora del propio sector no pueden lograrse si no es con el apoyo y respaldo del gobierno, a través de medidas concretas. Y el TSAS, como actor político, que necesariamente ha de ir más allá de las adscripciones ideológicas y la pertenencia a partidos políticos concretos, debe tener una agenda política y utilizar los momentos clave para transmitirla y ponerla en valor ante el conjunto de la sociedad. Y, reivindicando su papel fundamental en las políticas de inclusión, en abril de 2019, ante las elecciones generales, la PTS redactaba su decálogo de propuestas electorales en materia social, derechos e inclusión<sup>15</sup>. Una de las reclamaciones que hace el Sector es exigir al gobierno garantías jurídicas y condiciones económicas que garanticen la estabilidad y sostenibilidad del Tercer Sector. Exige a los partidos políticos compromiso con el desarrollo de la Ley 43/2015<sup>16</sup>, de 9 de octubre, del Tercer Sector de Acción Social, y el reconocimiento de las entidades de acción social como colaboradoras de la Administración General del Estado y creación de un inventario propio, de carácter público, cuya titularidad y gestión corresponda a la AGE. Y de acuerdo a uno de sus retos que es su sostenibilidad y estabilidad del sector, exigen una serie de medidas económicas como la mejora de los instrumentos de financiación y justificación, o la aprobación del Programa de Impulso de las Entidades del Tercer Sector (previsto en el art.7 de la Ley del Tercer Sector).

En un contexto en que los derechos sociales no son efectivos, el TSAS llama la atención sobre una reforma de la Constitución Española de 1978 para dotar de rango de derecho fundamental –máximo grado de protección y garantía– a los derechos sociales, económicos y culturales de la ciudadanía española comprendidos los de las personas con discapacidad (y sus familias), que aseguren su inclusión en la comunidad y la vida independiente. En concreto, se reclama la modificación del artículo 49, para configurar la igualdad y la inclusión como derecho fundamental, actualizando el enfoque y la terminología al paradigma de derechos humanos de la Convención Internacional de Naciones Unidas de 2006. Esta es una exigencia muy trascendental, y también significativa, pues es una iniciativa que evidencia el potencial y la importancia del Sector como valedor de los derechos humanos, ante la falta de actuación de los gobiernos en la atención a los colectivos más vulnerables y más discriminados.

Asimismo, esta preocupación se extiende al resto de colectivos desfavorecidos, y solicita a los partidos políticos la suscripción de un Pacto contra la Pobreza, la Exclusión y la Desigualdad Social, cuyo objetivo esencial sea la reducción de la tasa de personas que se encuentran en situación de riesgo de pobreza y

---

<sup>15</sup> Para consultar el documento completo, ver nexo nº 7.

<sup>16</sup> En el documento hay una errata en referencia a la Ley 43/2015 de 9 de octubre, del Tercer Sector de Acción Social, que aparece como Ley 43/2025.

exclusión (26,6%) y de pobreza infantil (31%) al 15%, la reducción de los hogares monoparentales del 47,9% actual al 25%, así como bajar el índice de desigualdad al 5% (actualmente en el 6,6). Y que atiendan otros problemas como la prevención y detención de desahucios, la erradicación del sinhogarismo y la pobreza energética, el despoblamiento, insuficiente vivienda social, protección de la Infancia, el fenómeno de la inmigración. Y en este sentido, recuerdan que existen acuerdos vigentes que no son solo simbólicos, sino que deben cumplirse, la Plataforma del Tercer Sector demanda la ratificación de la Carta Social Europea revisada<sup>17</sup>

Y sobre el voluntariado, La Plataforma del Tercer Sector reclama a los partidos políticos su compromiso con el desarrollo reglamentario de la Ley 45/2015, de 14 de octubre, de Voluntariado. Igualmente, según mandato legislativo se debe crear la Comisión Interministerial de Voluntariado cuya función será coordinar la actuación de los departamentos ministeriales con competencia sobre el voluntariado. También debe crearse y regularse el Observatorio Estatal del Voluntariado como órgano colegiado de participación de las comunidades autónomas. Estos, con sus respectivas órdenes ministeriales regulatorias, debían haberse aprobado en el plazo de seis meses tras la entrada en vigor de la ley en octubre de 2015. También traslada a los partidos políticos la necesidad de promover espacios de participación, interlocución y corresponsabilidad con el Tercer Sector y asumir el papel de éste como agente legítimo del diálogo civil, razón por la que se solicita su reconocimiento e inclusión en el Consejo Económico y Social de España (CES), como en el Consejo Económico y Social Europeo (CESE).

El fin último que persigue el sector es salvaguardar su aportación diferencial que es su carácter voluntario y compasivo, y su papel como garante de los derechos sociales que participa al tiempo que recuerda y estimula la responsabilidad del Estado. Le exige la afirmación del sector con eficacia y en su complementariedad con este, creando un vínculo entre el sector y la Administración que le permita su independencia económica, a la vez que pueda hibridarse con el mercado sin ser absorbido por este y mantener su identidad, sin verse obligados a tomar el camino marcado por la racionalidad económica, y sin correr del riesgo de quedar relegado a una posición subordinada con respecto a la empresa privada.

La PTS hace una llamada a los representantes políticos a priorizar a las personas y a su dignidad, a proteger lo social, a materializar lo que recogen las legislaciones y Pactos, y a reconocer e incluir al TSAS como actor imprescindible en la nueva arquitectura política global, no solo por su defensa de los derechos de las personas y la promoción de políticas públicas que favorezcan la igualdad y la inclusión, sino también, por ser un actor clave en la creación de alianzas y la promoción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

---

<sup>17</sup> La Carta Social Europea (revisada) de 1996, que entró en vigor el 1 de julio de 1999, e incorpora en un único instrumento todos los derechos garantizados por la Carta Social Europea de 1961. Su Protocolo adicional de 1988 añade nuevos derechos y enmiendas aprobadas por los Estados. La Carta garantiza los derechos y libertades de todos los individuos en su vida cotidiana

## 5. CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo se observa que la propuesta asociativa de Concepción Arenal ya apuntaba hacia una forma de Estado Social y de Derecho. Destaco dos aspectos que muestran lo significativo del paralelismo existente entre ambos momentos. Uno de ellos es el avance de sus ideas y propuestas en cuanto a estructuración de los agentes del bienestar y la asimilación de la inclusión de las personas por parte de las leyes y organismos. Lo que ella demandaba por justicia humanitaria y social está ahora contemplado en nuestro Estado Social democrático y de derecho.

El sistema de beneficencia que C. Arenal trataba de consolidar, se podría considerar lo que hoy es Bienestar social, porque en ambos “sistemas” o modelos es el Estado el que debe adoptar las medidas y facilitar medios para atender las necesidades sociales. Y esas necesidades humanas a las que C. Arenal trató de dar respuesta por sentido de justicia, actualmente se reivindican y reconocen en el ámbito de los derechos sociales (derecho a una vivienda digna, derecho a una educación, derecho a alimento...) y aparecen recogidos en la CE, otras leyes, Declaraciones y Pactos. Esa dimensión social y con ello comunitaria que se percibe en la propuesta de C. Arenal y de la labor de las entidades del TSAS, trata de frenar las presiones políticas y de mercado ejercidas por la dinámica capitalista. El propio concepto de asociación que C. Arenal formulase, encaja con lo que las entidades del TSAS recogen, la voluntariedad y libertad para asociarse, la definición clara de los objetivos y el compromiso con el trabajo en la entidad. En ambos momentos existe un gran número de colectivos y actividades y servicios que las entidades realizaban y realizan, aunque las entidades actuales han evolucionado hacia la profesionalización, la formalización de los procesos administrativos o de otro tipo y la sistematización de información, prueba de ello son los programas de voluntariado.

El otro aspecto destacable es como desde la empatía, esa capacidad de considerar a los demás iguales a nosotros, tanto C. Arenal y como el TSAS consideran el asociacionismo y el voluntariado como una vía para alcanzar la igualdad de oportunidades y para construir redes, desde la base, conectando a las personas, empatizando con las necesidades y para la búsqueda consensuada de la solución para construir una sociedad más justa y cohesionada. Para ello, a través de este trabajo expongo una vía que reclama cuatro ejes centrales sobre los que discurre la acción y el discurso de las entidades de voluntariado del Tercer Sector y de la mentalidad y propuesta de Concepción Arenal como una alternativa factible para sostener el Bienestar social de todos: la corresponsabilidad, la participación, el derecho universal a la educación y la solidaridad humana. Todos ellos, materializados en la acción voluntaria.

La corresponsabilidad conlleva que todos debemos asumir primeramente que, como ciudadanos, tenemos responsabilidad sobre los problemas sociales, aunque no nos afecten directamente, y a partir de ahí, colaborem para solucionarlos, y por tanto es necesario que se nos proporcionen medios, accesibles para cualquier persona o entidad. C. Arenal y el Tercer Sector llaman al intervencionismo del Estado, al que demandan esa función de proveedor de servicios y de vías, a la vez que admiten y tratan de mejorar la responsabilidad civil para dar respuesta a las necesidades de los desfavorecidos. Ambos exigen al Estado que favorezca esos medios para que la iniciativa individual y colectiva pueda ser efectiva, mientras que también las asociaciones puedan mantener cierto grado de autonomía. Lo que se debe consolidar en este caso es un modelo que defina las competencias y funciones del TSAS como un proveedor más de bienestar que complemento, no que supla responsabilidades del gobierno u otras instituciones.

La demanda que ya expresó C. Arenal cuando redactaba las bases para la Ley de Beneficencia, y que hoy mantiene el TSAS, es que se establezca un marco legislativo actualizado el cual garantice la estabilidad y viabilidad de las asociaciones o entidades, un trabajo que se ha de llevar a cabo con la participación activa de las figuras de representación de las entidades, pues son estas las que detectan y están en contacto con las necesidades sociales y en muchos casos, asumen el coste de los servicios, o su actividad se ve limitada por insuficiencia de recursos.

Durante la crisis, el Estado social actual “dejó hacer”, una actuación irresponsable y poco comprometida similar a la intervención del Estado en la época de Concepción Arenal, y lo que provocó una reducción y escasez de recursos necesarios para que las entidades desarrollaran su actividad. A pesar de ello, en ambas situaciones, las entidades y asociaciones de caridad mostraron una gran capacidad de readaptación y respuesta. Concepción Arenal comunicaba los esfuerzos y obstáculos con los que las asociaciones se encontraban, y tanto ella como otras asociaciones se apoyaban para lograr hacer el “bien”. Esto es una prueba de que el voluntariado y las asociaciones son capaces de mover voluntades, de implicar a las personas en el cambio social, una voluntad que se debe mantener exista o no un contexto de crisis, prueba de ello es la cantidad de asociaciones que integran el TSAS y la diversidad de asociaciones que difundió y promovió C. Arenal y sus compañeros. Es evidente que las organizaciones del Tercer Sector serán tanto más necesarias cuanto mayores sean los datos de desigualdad, pobreza, exclusión social y miseria, y cuanto más se reduzca la atención de las administraciones públicas hacia las necesidades sociales, a las políticas de protección social, de redistribución y de cooperación.

Frente a esta posibilidad, hay que trabajar de manera urgente desde la corresponsabilidad, toda actuación de los agentes sociales tiene que situar a la persona y su dignidad en el centro de las decisiones políticas. Esto se traduce en que deben ser reconocidas como actores activos en la configuración de la sociedad y por tanto de las políticas sociales que atiendan sus problemáticas, y esto es posible a través de las entidades y de la actividad voluntaria. Lo que es distintivo de la propuesta asociativa tanto del TSAS como de C. Arenal es que estas entidades no se adscriben a ninguna ideología o partido político, y su procedencia confesional no es relevante porque su foco de atención son las personas, su dignidad y su diversidad. Como siempre insistió C. Arenal, la caridad debía situarse en un espacio neutral fuera de las luchas políticas, blindándose derechos independientemente del partido que gobernase, y diseñando las políticas sociales en favor de las personas, y no de la rentabilidad económica. Y aquí se demanda ser crítico y denunciar las situaciones de desigualdad, pobreza y exclusión y ante las deficitarias e injustas políticas públicas.

Y esta es una de las funciones que el TSAS representan en la práctica de responsabilidad civil, señalan aquellos fallos en las leyes e injusticias cometidas desde el gobierno, y plantean otras soluciones o medidas de mejora. Al igual que hizo C. Arenal al revisar la Ley de Beneficencia de 1849, o cuando el gobierno disolvió las Conferencias, y cuando impulsaba sus diversas asociaciones, con la motivación de mejorar las condiciones de vida y buscar otras vías para generar bienestar y defender derechos, como fue el caso de la Constructora Benéfica, o las asociaciones protectoras de niños. Hoy tanto las asociaciones como las plataformas u otros organismos presentan sus programas o planes a los gobiernos, y realizan estudios sobre diversos colectivos vulnerables. Al mismo tiempo, esto se traduce en una tarea de sensibilización de la opinión pública como parte de ese proceso de mejora de la responsabilidad civil, aprovechando la disponibilidad de mayor disponibilidad de medios para difundir y acceder a información, respaldando denuncias ante situaciones

injustas que limitan la labor de estas entidades y, por tanto, como destacaba C. Arenal, perjudican a quienes reciben sus servicios y actividades.

Otra de las responsabilidades que hemos de atender es la colaboración y cooperación. C. Arenal a través de sus publicaciones en *la Voz de la Caridad* apelaba a la colaboración y a la caridad de la sociedad para contribuir a las diferentes obras que además ella difundía. Como las entidades del TSAS, servían para recoger esos impulsos caritativos. Para facilitar esta comunicación, Concepción Arenal subrayaba la importancia de crear organismos de representación y de coordinación, en su caso, a través de la *Voz de La Caridad*, y hoy la Plataforma del Tercer Sector, la Comisión para el Diálogo Civil o la Plataforma del Voluntariado son quienes realizan esa función de interlocución, entre las entidades y entre ellas y los usuarios. Muy importante para que esta labor sea más efectiva hacerlo desde lo local, para lograr mayor cercanía entre personas y entidades. Además, al conectar directamente con las personas a las que ayudan, detectan nuevas necesidades que las administraciones públicas no cubren o lo hacen de forma ineficiente o insuficiente. El voluntariado es un refuerzo a la hora de reorientar la acción de estas asociaciones en un entorno de incremento de riesgos sociales y de necesidades cambiantes.

Como Estado social y democrático de Derecho, la participación en esa construcción de la sociedad, y que inspira la acción de las organizaciones, es un elemento valioso por ser la expresión y materialización del propio concepto de democracia. Las entidades del TSAS han precipitado el cuestionamiento en torno al funcionamiento de los mecanismos de democracia representativa, y en torno a la respuesta social hegemónica de la propia sociedad civil y del Tercer Sector. De ese admirable compromiso de Concepción Arenal de dar voz a las personas, hoy se están creando espacios y canales de diálogo político, generando dinámicas de democracia participativa y apostando por el fortalecimiento de formas de cooperación más horizontales y recíprocas entre las personas. A ello se suma la multisectorialidad de las entidades, la diversidad de personas atendidas, y los programas de voluntariado diseñados y gestionados en el marco de las actividades de interés general que permiten la participación inclusiva, de todos. Esta es la esencia de la mentalidad de Concepción Arenal: todos podemos participar, todos tenemos algo que aportar para avanzar hacia una sociedad más justa. En sus publicaciones alzaba la voz de miembros de las asociaciones, e incluía sus testimonios sobre las dificultades y sus demandas en su labor. Esto equivale al reconocimiento de la capacidad de los ciudadanos y voluntarios, como actores políticos y agentes activos para incidir con su visión de la realidad, su conocimiento y sus propuestas en la configuración final de nuestras sociedades, incluyéndola, incorporándola en las políticas sociales.

La actividad voluntaria al poner en contacto a las personas, contribuye al desarrollo del diálogo intercultural e intergeneracional, creando ese sentimiento de fraternidad y solidaridad que elimine los prejuicios y cualquier razón de discriminación. Las Decenas es un claro ejemplo de esa búsqueda de acercamiento y de solidaridad, una iniciativa de humanidad que Concepción Arenal pretendía estimular.

El Estado, respetando la autonomía de las asociaciones, tiene la responsabilidad de posibilitar unas condiciones propicias para su funcionamiento y de proporcionar los medios para que todas las personas que lo deseen puedan colaborar en la actividad voluntaria sea cual sea su edad, nacionalidad o cualquier otra condición, procurando el acceso a aquellos colectivos con mayores dificultades. Se trata de iniciar un proceso de renovación de los modelos de intervención, incorporando a los propios sujetos afectados incluso en las organizaciones. Concepción Arenal ya consideró esta idea cuando proponía los Patronatos de Reclusos, que

servían al recluso o exreclusos para que se integrara de nuevo en la vida social, incluyéndolo en el proceso, y en ocasiones, contando con sus familiares.

Como C. Arenal, el TSAS no ha dejado de trabajar para mejorar sus servicios y actividades, por ello está continuamente en proceso de autoevaluación, detectando fallos, pero también reforzando y aprovechando sus puntos fuertes. La incorporación de la perspectiva de género en las asociaciones es una de los puntos que atender. Estos esfuerzos lo hacen madurar y consolidar su compromiso social superando dificultades y asumiendo retos. Retos como la reducción de las tasas de pobreza, exclusión y desigualdad social, la detención de desahucios, la erradicación del sinhogarismo y la pobreza energética, el despoblamiento, insuficiente vivienda social, protección de la Infancia, el fenómeno de la inmigración, incluso los ODS.

Como imaginaba C. Arenal, el objetivo es construir alianzas de humanidad, y establecer canales para mantener un diálogo político continuo y horizontal como parte de ese proceso de generación y mantenimiento del bienestar social, avanzando hacia una sociedad abierta, participativa, empoderada y verdaderamente inclusiva.

En un contexto de crisis económica y de valores como la que estamos viviendo, las entidades de voluntariado han realizado un gran esfuerzo y han encontrado en el voluntariado un apoyo esencial, y al igual que C. Arenal, apelan a la caridad, orientando los impulsos de solidaridad humana, con el objetivo de recuperar valores, de ponerlos en práctica, y transformarlos en una acción positiva. La gran importancia de la participación en las entidades de voluntariado reside en el beneficio personal que proporciona, que a su vez redundan en la sociedad. Este beneficio personal consiste en desarrollar ciertas capacidades y adquirir conocimientos, que a la vez son requisitos para que la participación sea efectiva y responsable. El asociacionismo y el voluntariado educan, y al mismo tiempo valoran como preciso en todo miembro de una asociación, la instrucción y la moralidad, como C. Arenal les manifestaba a los obreros. Ella defendió la educación como un derecho universal que se materializara mediante la acción armónica y simultánea del Estado, de los particulares, de los individuos de asociaciones y otras instituciones.

Las asociaciones que promocionaba y que impulsó C. Arenal coinciden con las entidades que conforman el TSAS en los valores que fundamentan su acción: el compromiso con los derechos sociales, y la lucha contra las injusticias, la solidaridad, la igualdad de oportunidades, la inclusión y la participación. Desde esta base, pretende educar a la persona voluntaria, tanto a nivel personal como profesional.

En la base de toda actividad de caridad que iniciaba C. Arenal estaba ser azote de conciencias, y propiciar el cuestionamiento de los valores y los prejuicios que tenemos hacia los demás y como estos condicionan nuestra voluntad de ayudarlos. Ella dedicó sus esfuerzos a transmitir ese sentido de la corresponsabilidad, despertando la sensibilidad y la razón crítica frente a dogmas u otras imposiciones, y a estimular la iniciativa individual para colaborar haciendo todo el bien posible, tanto a aquellas personas mejor posicionadas como a las más desfavorecidas. El fin era lograr el acercamiento y la empatía entre ellas, para reconocerse como iguales, personas capaces de aprender unas de otras y de superar sus prejuicios, y cooperar para encontrar medios para el desarrollo personal de todas ellas. El aporte clave y singular de Concepción Arenal es el de concebir ese acto de caridad, como impulso que nace desde el sentido de la solidaridad humana, y que se educa, se puede ejercitar hasta convertirse en sentimiento, que es continuo, y queda integrado en la persona. De esta manera iniciamos un proceso de transformación, de regeneración individual, de “perfectibilidad”, como una recuperación del sentido de humanidad que el egoísmo y el individualismo materialista ha

mermado. Para ello, es imprescindible observar nuestro deber moral, lo que implica que, desde la libertad, y la compasión como elemento articulador y humanizador de ese deber, cada persona desde su posición social, entiende que debe actuar conforme a su dignidad cumpliendo con el deber moral que le corresponda: las personas más favorecidas hacer el bien, y las menos, no hacer el mal. Esto es el camino hacia la elevación moral.

Tenemos que estar dispuestos a ser caritativos no como una forma de sentirnos en paz con nosotros mismos o porque sintamos obligación, sino porque conscientemente desde la solidaridad, la autonomía y nuestra capacidad, y la sensibilidad hacia el sufrimiento y las injusticias, aceptemos y sintamos ese deber. Es significativo porque solo tomando conciencia de esto, es posible la igualdad moral, que da lugar a ese concepto de fraternidad del que nos hablaba C. Arenal, y que solo se logra mediante relaciones basadas en la igualdad. Un matiz que multiplica el valor de este proceso voluntario de perfectibilidad humana es que repercute más allá de la actividad voluntaria en la entidad, lo hace en la vida cotidiana de la persona, desarrollando y practicando ese sentimiento de humanidad tan poderoso en uno mismo, y como ciudadano, que impulsa a iniciar y a participar en actividades que contribuyan a un desarrollo social equilibrado, a la cohesión y justicia social.

A un nivel más profesional, la actividad voluntaria proporciona formación y otras competencias y capacidades que favorecen la entrada al mercado laboral de los voluntarios, mejorando su cualificación profesional y su empleabilidad y creando capital humano y social, lo cual favorece un modelo de organización en el que la actividad económica está al servicio de la ciudadanía.

En conjunto, el conocimiento de nuestros valores, de nuestro deber moral, y de otras habilidades y competencias nos libera del egoísmo y de la desmoralización, nos empodera y nos da autonomía, posibilitando y nos permite tomar conciencia de nuestra dignidad y de la de los demás. Esta educación que nos proporciona el voluntariado tiene la capacidad de perfeccionarnos como personas, y actuando desde el más simple y primitivo sentido de la solidaridad, siendo este el aporte distintivo y esencial de la propuesta de Concepción Arenal.

Como creía Concepción Arenal, un progreso integral para las personas y las sociedades se fundamentaba en la elevación intelectual, moral y de la sensibilidad humana. Nadie puede eludir su deber moral, debe hacer lo que sea posible para contribuir al bienestar de todos. Como también ella nos recordaba, las “obras de caridad” se sostienen con la acción de las personas, no solo con dinero. Por ello este mensaje debe calar en la política como ejemplo de compromiso moral que evite el empobrecimiento de la vida civil. La caridad, organizada y apoyada en la racionalidad, puede elevarse como un sistema, impregnar las bases de la actuación de todos los actores políticos, no sirve de nada que las entidades sean las únicas que se esfuercen y se comprometan con la transformación social si las leyes y las políticas sociales no se unen a esas alianzas de humanidad, como ocurre con la igualdad de género o las cifras de pobreza infantil.

En definitiva, la experiencia de Concepción Arenal y la acción del TSAS estos últimos años nos demuestran que por todas estas poderosas razones las asociaciones de voluntariado y en conjunto, todo el TSAS constituyen un efectivo soporte en la provisión de bienestar y en el progreso material y moral de la sociedad basado en la concienciación pública e individual de nuestros deberes como ciudadanos, y como personas humanas, la solidaridad, la educación y la formación profesional que fomenta el voluntariado. Por ello, el Estado frente a las presiones neoliberales y capitalismo individualista, en defensa de paradigma social,



tiene que valorar la actividad voluntaria como una vía para el mantenimiento del bienestar social, a través de la participación de la ciudadanía y de los grupos en los que se integra la sociedad civil, y afirmar la potencialidad de estas entidades y contribuir a su funcionamiento autónomo, a su visibilización ,promoción, reconocimiento e inclusión de estas entidades en organismos e instituciones. Se han de mejorar los sistemas de relación entre administraciones y TSAS, fomentando el trabajo en red, evitando la fragmentación y las duplicidades y seguir profesionalizando a las organizaciones para que presten servicios más eficientes y de mayor calidad, desarrollando herramientas y estilos de trabajo adaptados, y capacitándolas para acometer los nuevos retos. Afirmar el sector con eficacia y en su complementariedad con el Estado, propiciando una relación dinámica, cooperadora y estable con este y con el resto de agentes del bienestar, en la que queden bien definidas las funciones de cada uno de estos. Seguir trabajando por la construcción de una ciudadanía activa, que pueda, sepa y quiera participar en los asuntos públicos a través de las entidades de voluntariado.

## 6.WEBGRAFÍA Y BIBLIOGRAFÍA

Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado. (1978). Legislación consolidada. Constitución Española. Obtenido de <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1978-31229#s1> (consultado el 1 de abril de 2020)

Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado. (2002). Ley Orgánica 1/2002, de 22 de marzo, reguladora del Derecho de Asociación. . Obtenido de <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2002-5852&tn=2> (consultado el 1 abril de 2020)

Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado. (2015). Legislación consolidada. Ley 43/2015, de 9 de octubre, del Tercer Sector de Acción Social . Obtenido de <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2015-10922> (consultado el 1 de abril de 2020)

Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado. (2015). Ley 45/2015 del 14 de octubre de Voluntariado. Obtenido de <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2015-11072> (consultado el 1 de abril de 2020)

Arenal, C. (1860). La beneficencia, la filantropía y la caridad: [http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion\\_arenal/obra-visor/la-beneficencia-la-filantropia-y-la-caridad--0/html/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion_arenal/obra-visor/la-beneficencia-la-filantropia-y-la-caridad--0/html/) (consultado el 15 de febrero de 2020)

Arenal, C. (1860). La instrucción del obrero: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/instruccion-del-obrero--0/html/fef9ef34-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html#l\\_1\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/instruccion-del-obrero--0/html/fef9ef34-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#l_1_) (consultado el 2 de febrero de 2020)

Arenal, C. (1870). Artículos sobre Beneficencia y Prisiones. Volumen I : [http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion\\_arenal/obra-visor/articulos-sobre-beneficencia-y-prisiones-volumen-i--0/html/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion_arenal/obra-visor/articulos-sobre-beneficencia-y-prisiones-volumen-i--0/html/) (consultado el 6 de enero de 2020)

Arenal, C. (1870). Artículos sobre Beneficencia y Prisiones. Volumen II: [http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion\\_arenal/obra-visor/articulos-sobre-beneficencia-y-prisiones-volumen-ii--0/html/fefb5568-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_5.html#l\\_65\\_](http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion_arenal/obra-visor/articulos-sobre-beneficencia-y-prisiones-volumen-ii--0/html/fefb5568-82b1-11df-acc7-002185ce6064_5.html#l_65_) (consultado el 8 de enero de 2020)

Arenal, C. (1870). Artículos sobre beneficencia y prisiones. Volumen III : [http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion\\_arenal/obra-visor/articulos-sobre-beneficencia-y-prisiones-volumen-iii--0/html/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion_arenal/obra-visor/articulos-sobre-beneficencia-y-prisiones-volumen-iii--0/html/) (consultado el 10 de enero de 2020)

Arenal, C. (1870). Artículos sobre Beneficencia y Prisiones. Volumen IV.:[http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion\\_arenal/obra-visor/articulos-sobre-beneficencia-y-prisiones-volumen-iv--0/html/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion_arenal/obra-visor/articulos-sobre-beneficencia-y-prisiones-volumen-iv--0/html/) (consultado el 14 de enero de 2020)

Arenal, C. (1882). Artículos sobre Beneficencia y Prisiones. Volumen V: [http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion\\_arenal/obra-visor/articulos-sobre-beneficencia-y-prisiones-volumen-v--0/html/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion_arenal/obra-visor/articulos-sobre-beneficencia-y-prisiones-volumen-v--0/html/)

prisiones-volumen-v--0/html/fe6b6c74-82b1-11df-acc7-002185ce6064\_16.html#l\_96\_(consultado el 18 de febrero de 2020)

Arenal, C. (1871). Cartas a un Obrero: [http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion\\_arenal/obra-visor/la-cuestion-social--0/html/fe6ad5f2-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html#l\\_4\\_](http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion_arenal/obra-visor/la-cuestion-social--0/html/fe6ad5f2-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#l_4_) (consultado el 14 de febrero de 2020)

Arenal, C. (1881). Capítulo XIV: "Los chicos de la calle". Madrid: Tipografía Guttenberg (Consultado el 11 de marzo de 2020)

Arenal, C. (1890). Informe presentado al Congreso internacional de Amberes. . Obtenido de Informes presentados en los Congresos penitenciarios de Estocolmo, Roma, San Petersburgo y Amberes: [http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion\\_arenal/obra-visor/informes-presentados-en-los-congresos-penitenciarios-de-estocolmo-roma-san-petesburgo-y-amberes--0/html/fe6ace40-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_4.html#l\\_4\\_](http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion_arenal/obra-visor/informes-presentados-en-los-congresos-penitenciarios-de-estocolmo-roma-san-petesburgo-y-amberes--0/html/fe6ace40-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html#l_4_) (Consultado el 15 de marzo de 2020)

Arenal, C. (1897). El Pauperismo: [http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion\\_arenal/obra/el-pauperismo--0/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion_arenal/obra/el-pauperismo--0/) Consultado el 18 de marzo de 2020)

Arenal, C. (s.f.). el Informe presentado al Congreso internacional de Amberes, 1890 Congreso internacional de Amberes 1890 para el estudio de las cuestiones relativas al patronato de los reclusos y protección de los niños moralmente abandonados.Sección segunda: [http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion\\_arenal/obra-visor/informes-presentados-en-los-congresos-penitenciarios-de-estocolmo-roma-san-petesburgo-y-amberes--0/html/fe6ace40-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_4.html#l\\_5\\_](http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion_arenal/obra-visor/informes-presentados-en-los-congresos-penitenciarios-de-estocolmo-roma-san-petesburgo-y-amberes--0/html/fe6ace40-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html#l_5_)) Consultado el 15 de marzo de 2020)

Ariño, A. (2012). La secesión de los ricos. Obtenido de [https://elpais.com/ccaa/2012/01/25/valencia/1327509435\\_910723.html](https://elpais.com/ccaa/2012/01/25/valencia/1327509435_910723.html) (Consultado el 18 de marzo de 2020)

Arroyo, G. J. (2015). El Tercer Sector como sociedad civil. Dialógicas y recursividades en un contexto de cambios sociales . Revista española del tercer sector Nº 30 · 2015 · Cuatrimestre II, 99-126. (Consultado el 5 de mayo de 2020)

asmadrid.org. (s.f.). Cronología del siglo XIX en España. Obtenido de <https://www.asmadrid.org/spanish/historia/sxix0.htm>(Consultado el 3 de enero de 2020)

Bauman, Z. (2012). El arte de la vida. De la vida como obra de arte . Paidós. (Consultado el 25 de marzo de 2020)

Cámara, J. J. (2020). Las revoluciones de 1848. Obtenido de <http://www.claseshistoria.com/revolucionesburguesas/revolucion1848.htm>(Consultada el 6 de enero de 2020) (Consultado el 8 de enero de 2020)

Campo Alange, M. (1973). Concepción Arenal (1820 - 1893). Estudio biográfico documental, Madrid. Revista de Occidente. (Consultado el 12 de enero de 2020)

Carlos Pereda et al. (2012). La participación ciudadana. Algunos apuntes a partir del Barómetro Social de España. Cuadernos de Trabajo Social ISSN: 0214-0314 Vol. 25-2 (2012) 309-319, <http://www.colectivoioe.org/uploads/520e6494fe049fe304f30f74005041488a074d04.pdf>. (Consultado el 12 de abril de 2020)

Casado, D. (2015). Cambios y continuidades en el Tercer Sector de Acción Social. Revista Española del Tercer Sector. 2015 Nº 30. ISSN: 1886-0400. Madrid, pp. 23-47. (Consultado el 24 de abril de 2020)

“El papel del voluntariado en el siglo XXI”, Congreso de Voluntariado, Bilbao 27-29 de Noviembre de 2012. <http://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/recursos/5/Ponenciacongresovdo.pdf> (Consultado el 8 de abril de 2020)

Esther Raya Díez y Sofía Montenegro. (2018). Del enfoque de necesidades al enfoque de derechos. En A. E. (coord.), Ciencia y esencia en la práctica del trabajo social (págs. 279-281). Tirant Humanidades. (Consultado el 25 de marzo de 2020)

Folch, R. (1998). Ambiente, emoción y ética. Actitudes ante la cultura de la sostenibilidad. Ariel. (Consultado el 20 de marzo de 2020)

Fundación FOESSA. (2014). VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España. Obtenido de [http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/descargas/VII\\_INFORME.pdf](http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/descargas/VII_INFORME.pdf)(Consultado el 17 de abril de 2020)

García Martínez, J. (2012). Reflexiones desde el presente sobre el compromiso de Concepción Arenal en la realidad de la prisión. Obtenido de N.º 32 (diciembre 2012) Monográfico Jornadas "Concepción Arenal: Impulsora de reformas sociales": [https://sociales.unizar.es/sites/sociales.unizar.es/files/users/sociales/AIS/32\\_AIS/ais32\\_04.pdf](https://sociales.unizar.es/sites/sociales.unizar.es/files/users/sociales/AIS/32_AIS/ais32_04.pdf)(Consultado el 10 de marzo de 2020)

Idareta, F. G. (2020). Concepción Arenal. Reformadora moral y social desde la compasión. Madrid: Paraninfo. (Consultado el 11 de marzo de 2020)

INFORME sobre el voluntariado y las actividades de voluntariado en Europa (2013/2064(INI)) A7-0348/2013.Comisión de Cultura y Educación Ponente: Marco Scurria. (2013). Obtenido de Parlamento Europeo 2009-2014: <https://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//NONSGML+REPORT+A7-2013-0348+0+DOC+PDF+V0//ES>(Consultado el 28 de abril de 2020)

Jaraíz Arroyo, G. (2015). El Tercer Sector como sociedad civil. Dialógicas y recursividades en un contexto de cambios sociales. Revista Española del Tercer Sector. 2015 Nº 30. ISSN: 1886-0400. Madrid, 99-126. (Consultado el 22 de abril de 2020)

Lacalzada de Mateo, M. J. (2012). , Mentalidad y proyección social de Concepción Arenal, 459 págs., Homenaje Centenario, Ferrol, 1994, 2ª ed. Gijón - Zaragoza, 1994. 3ª reedición Prensas Universitarias Zaragoza, 2012. (Consultado el 8 de marzo de 2020)

Lacalzada, M. J. (1994). La otra mitad del género humano: La panorámica vista por Concepción Arenal, Premio Victoria Kent, Col. Atenea, Universidad de Málaga. (Consultado el 8 de marzo de 2020)

Lacalzada, M. J. (2019, pp.1744 – 1763). El voluntariado en las organizaciones sociales. ¿Una forma de participación ciudadana encaminada a sostener el Estado social?", VII Congreso de la Red Española de Política Social (REPS), Políticas sociales ante horizontes de incertidumbre y desigualdad, U. Obtenido de : <https://reps-zaragoza.com/2018/12/publicado-el-libro-de-actas/> (Consultado el 17 de marzo de 2020)

Lacalzada, M. J. (diciembre 2012). Concepción Arenal: impulsora de reformas sociales que hoy son reconocibles en el cimiento del Estado social de derecho. Acciones e investigaciones sociales, 32 Monográfico Jornadas "Concepción Arenal: Impulsora de reformas sociales", 9-44. (Consultado el 17 de enero de 2020)

La Secretaría de Estado de la Seguridad Social. (2018). ¿Qué son las mutuas? Obtenido de <https://revista.seg-social.es/2018/08/17/que-son-las-mutuas/> (Consultado el 9 de febrero de 2020)

M.ª Ángeles Ayala Aracil. (2019) Biografía: [http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion\\_arenal/autora\\_biografia/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion_arenal/autora_biografia/) (Consultado el 11 de enero de 2020)

Mª José Lacalzada y Luis Vilas Buendía. (Diciembre 2012). Algunas claves y textos de Concepción Arenal para un debate inacabado. Acciones e Investigaciones Sociales, 32. Monográfico Jornadas "Concepción Arenal: Impulsora de reformas sociales" ISSN: 1132-192, 271-333. (Consultado el 13 de febrero de 2020)

Marbán Gallego, V. (2007). Tercer Sector, Estado de Bienestar y Política Social. Política y Sociedad, 2007, Vol. 44 Núm. 2, 153-169. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2524122> (Consultado el 17 de marzo de 2020)

Mª Teresa Lopez de la Vieja. (2015) Igualdad en el Tercer Sector. Revista Española del Tercer Sector. 2015 Nº 30. ISSN: 1886-0400. Madrid, 129-142. (Consultado el 18 de mayo de 2020)

Moreno, L. (2017). La secesion de los ricos. Antonio Ariño y Juan Romero. RES n.º 26 (2) (2017) pp. 271-274. ISSN: 1578-2824. (Consultado el 24 de marzo de 2020)

Naïr, S. (2018). ¿Qué es el neofascismo europeo? Obtenido de [https://elpais.com/elpais/2018/10/28/opinion/1540727395\\_714405.html](https://elpais.com/elpais/2018/10/28/opinion/1540727395_714405.html) (Consultado el 15 de marzo de 2020)

Navarro, A. L. (2012). Los derechos de la infancia: de la protección inicial (en el tiempo de Concepción Arenal), a la promoción actual. N.º 32 (diciembre 2012) Monográfico Jornadas "Concepción Arenal: Impulsora de reformas sociales", 189-227. (Consultado el 19 de abril de 2020)

Navarro, V. (2018). Las enormes carencias y limitaciones de los derechos sociales en la Constitución española. Obtenido de <http://www.vnavarro.org/wp-content/uploads/2018/12/las-enormes-carencias-y-limitaciones->

de-los-derechos-sociales-en-la-constitución-española-F0006-vDEF-14.12.pdf(Consultado el 19 de marzo de 2020)

Plataforma de ONGs de Acción Social. (2015). El tercer sector de acción social en 2015. Impacto de la crisis. Resumen ejecutivo. Obtenido de [http://www.plataformatercersector.es/sites/default/files/03.1.Resumen%20Ejecutivo\\_El%20TSAS%20en%202015\\_Impacto%20de%20la%20crisis.pdf](http://www.plataformatercersector.es/sites/default/files/03.1.Resumen%20Ejecutivo_El%20TSAS%20en%202015_Impacto%20de%20la%20crisis.pdf)(Consultado el 11 de abril de 2020)

Plataforma del Tercer Sector (abril de 2019). DECÁLOGO DE PROPUESTAS ELECTORALES EN MATERIA SOCIAL, DERECHOS E INCLUSIÓN ANTE LAS ELECCIONES GENERALES 2019. Obtenido de <http://www.plataformatercersector.es/sites/default/files/DECALOGO%20PROPUESTAS%20PTS%20A%20EL%20ECCIONES%20GENERALE%202019.pdf>(Consultado el 1 de junio de 2020)

Plataforma del Tercer sector. (2020). Quiénes somos . Obtenido de Plataforma del Tercer sector: <http://www.plataformatercersector.es/es/quienes-somos>(Consultado el 17 de marzo de 2020)

Plataforma del Voluntariado en España 2015. (2016). Hechos y Cifras. Obtenido de <https://plataformavoluntariado.org/wp-content/uploads/2018/10/hechos-y-cifras-del-voluntariado-en-espana-2015-1.pdf>(Consultado el 17 de marzo de 2020)

Quintero, J. D. (Diciembre 2012). Las “alianzas de humanidad”: del socorro a la cooperación al desarrollo. Acciones e Investigaciones Sociales, 32N.º 32. Monográfico Jornadas "Concepción Arenal: Impulsora de reformas sociales", ISSN: 1132-192X, pp. 175-187. (Consultado el 22 de febrero de 2020)

Real Decreto 774/2017, de 28 de julio, por el que se regula la Comisión para el Diálogo Civil con la Plataforma del Tercer Sector. (2017). Obtenido de Boletín Oficial del Estado: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2017-9990>(Consultado el 19 de marzo de 2020)

Renes, V. (Noviembre de 2012). El papel del voluntariado en el siglo XXI. Obtenido de Congreso de Voluntariado, Bilbao 27-29: <http://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/recursos/5/Ponenciacongreso2012.pdf>(Consultado el 2 de abril de 2020)

Tercer Sector Social Español ,la Plataforma de ONGs de Acción Social y la Plataforma del Voluntariado de España. (Octubre de 2010). PROPUESTAS DEL TERCER SECTOR DE ACCIÓN SOCIAL PARA UNA ESTRATEGIA DE INCLUSIÓN SOCIAL 2020 EN ESPAÑA. Obtenido de <https://www.eapn.es/publicaciones/63/propuestas-del-tercer-sector-de-accion-social-para-una-estrategia-de-inclusion-social-2020-en-espana>(Consultado el 16 de mayo de 2020)

Ullastres, J. A. (2015). Necesidad y necesidades del Tercer Sector. REVISTA ESPAÑOLA DEL TERCER SECTOR, Nº30, Cuatrimestre II. ISSN: 1886-0400. Madrid, 49-74. (Consultado el 20 de mayo de 2020)

Pérez, W. (2018). Voluntariado Cruz Roja como modelo de engagement organizacional. (Trabajo de grado Especialización en Psicología de las Organizaciones y del Trabajo). Universidad de San Buenaventura Colombia, Facultad de Psicología, Medellín. (Consultado el 11 de junio de 2020)

RODRIGUEZ CABRERO, Gregorio (2007), “La mundialización y el Estado de Bienestar”, AAVV, El Estado de Bienestar ante los nuevos riesgos sociales, Bilbao, Federación de Cajas de Ahorro Vasco Navarras, pp. 260 – 27(Consultado el 15 de marzo de 2020)

## ANEXOS

Nº1 [http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion\\_arenal/obra-visor/articulos-sobre-beneficencia-y-prisiones-volumen-ii--0/html/fefb5568-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_4.html#l\\_4](http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion_arenal/obra-visor/articulos-sobre-beneficencia-y-prisiones-volumen-ii--0/html/fefb5568-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html#l_4)

Nº2

La cuestión social. Cartas a un obrero / Concepción Arenal, disponible en [http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion\\_arenal/obra-visor/la-cuestion-social--0/html/fefad5f2-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html#l\\_4](http://www.cervantesvirtual.com/portales/concepcion_arenal/obra-visor/la-cuestion-social--0/html/fefad5f2-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#l_4)

Nº3

Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado ( 2015) Ley 45/2015 del 14 de octubre de Voluntariado, disponible en: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2015-11072>

Nº4

PLATAFORMA DE ACCIÓN SOCIAL (2015) IMPACTO DE LA CRISIS, disponible en: [https://plataformaong.org/ARCHIVO/documentos/biblioteca/resumen\\_ejecutivo\\_el\\_TSAS\\_en\\_2015\\_impacto\\_de\\_la\\_crisis.pdf](https://plataformaong.org/ARCHIVO/documentos/biblioteca/resumen_ejecutivo_el_TSAS_en_2015_impacto_de_la_crisis.pdf)



## Actividad adaptada al contexto de crisis

### Sector permeable a las nuevas demandas sociales y al cambio de perfil de las personas beneficiarias

Las entidades que componen el Tercer Sector de Acción Social, se dedican principalmente a los campos de acción social, integración e inserción, y atención socio-sanitaria (82% de las entidades). En coherencia con las nuevas demandas sociales y el contexto de crisis, las actividades dedicadas a la integración e inserción se han intensificado desde 2009, como refleja el aumento en 5,2 puntos del porcentaje de entidades que se dedican a ello. Asimismo, como reacción a los problemas de las personas afectadas por los desahucios, aparecen de forma notable entidades cuyo campo de actuación es la vivienda, que alcanza el 8,7% del sector en 2015, cuando en años anteriores era irrelevante.

**Tabla 4.**  
Distribución porcentual  
de las entidades del  
TSAS, según campo de  
actuación.  
Años 2015, 2011 y 2009.

	2015	2011	2009
Acción Social	34,7	38,6	45,3
Integración e inserción	22,4	23,2	16,2
Socio-sanitario	19,8	22,1	15,5
Vivienda	8,7	0,1	0,3
Cooperación internacional	4,4	3,4	4,0
Derechos humanos	3,5	2,0	2,1
Participación	1,7	3,3	2,1
Medioambiental	0,7	0,2	0,0
Otras	0,6	2,2	12,4
Base (n)	408	710	819

En los resultados de 2015, más de la mitad de las actividades realizadas fueron de intervención directa, una de cada cuatro fueron actividades transversales (informa-

orientación (10,2%), la inserción laboral (10,9%), la atención de día o centro de día (8%) y la promoción de derechos y denuncia de su incumplimiento (3,5%).

La adaptación de las entidades del TSAS a las nuevas demandas se refleja en las actividades que realizan. El aumento de las actividades de educación, formación e inserción laboral para paliar la crisis de empleo que se produjo entre los años 2009 y 2011 se han consolidado. A su vez, el papel de denuncia en el contexto actual de pérdida de derechos sociales adquiere cada vez más importancia, con un aumento de las actividades de 7,1 puntos desde 2009, coincidiendo aquí con las acciones reivindicativas de movimientos cívicos.

	2015	2011	2009
<b>Intervención directa (total)</b>	<b>53,7</b>	<b>54,8</b>	<b>44,7</b>
Formación / Educación	14,9	14,4	10,7
Asistencia psicosocial	12,0	13,5	13,8
Inserción laboral	10,9	10,7	7,8
Atención de día o centro de día	8,0	8,1	4,0
Alternativas de residencia	3,8	5,6	3,5
Alimentación	1,2	1,0	0,9
Apoyo a domicilio	0,8	1,2	0,8
Apoyos económicos personales	0,6	0,4	0,5
<b>Actividades transversales (total)</b>	<b>25,0</b>	<b>23,1</b>	<b>31,6</b>
Información / Sensibilización social	12,8	12,2	12,2
Asesoramiento / Orientación	12,2	10,9	13,4
<b>Otras actividades (total)</b>	<b>21,9</b>	<b>22,0</b>	<b>23,7</b>
Promoción de derechos / denuncia	7,5	4,8	0,4
Promoción del voluntariado	3,5	4,2	1,6
Desarrollo comunitario o local	2,8	4,0	4,8
Investigación	1,9	1,4	5,6
Otras	0,2	2,8	11,9
Total	100	100	100
Base (nº respuestas)	1.730	1.969	2.759

**Tabla 5.**  
Distribución de las  
actividades realizadas  
por las entidades del  
TSAS.  
Años 2015, 2011 y 2009.

### La formación como estrategia de adaptación

La mayor parte de las entidades (79,9%) afirmaron haber realizado acciones formativas a sus empleados durante 2013, indicador 5,1 puntos inferior al obtenido para el bienio 2009-10.

Las entidades del TSAS, al igual que ocurre con las empresas de otros sectores, pueden acceder a las ayudas de la Fundación Tripartita para financiar parte de la formación a personas remuneradas. Así, el 64,8% de las entidades con personal contratado en 2013, habían obtenido este tipo de ayudas para programar su formación, dato muy parecido al obtenido en 2010.

El principal contenido en el que se centraba una de cada cuatro acciones desarrolladas en 2013, era la *Intervención Social*, aunque también se aprecia el interés de las organizaciones por formar a sus colaboradores en las áreas de gestión y relacionadas con las TICs.

Por último, conviene señalar que las entidades del Tercer Sector han mostrado su interés y la necesidad de continuar formándose en las áreas de intervención social y de contabilidad/captación de fondos.

## El mayor apoyo en el voluntariado abre nuevos retos al sector

### Aumento del voluntariado como respuesta ante la crisis

En 2013, el Tercer Sector de Acción Social cuenta con cerca de 1,3 millones de personas que colaboran de manera altruista y solidaria. De ellas, una proporción importante, el 22,7% (289.045 personas), lo hacen en una de las tres entidades singulares. En tres años, el voluntariado ha aumentado en casi 200.000 personas, un crecimiento del 18,3% en el conjunto del sector y del 22,8% si no se tienen en cuenta las entidades singulares.

**Tabla 10.**  
Número estimado de  
personas voluntarias del  
TSAS. Años 2013, 2010  
y 2008.

	2013		2010		2008	
	Total TSAS	Sin Singulares	Total TSAS	Sin Singulares	Total TSAS	Sin Singulares
Voluntariado estimado	1.272.338	983.293	1.075.414	800.727	871.171	616.409
Base (n)	312	329	593	590	676	671

En el conjunto del sector, sin tener en cuenta a las entidades singulares, las personas voluntarias representan de media el 71,5% sobre el total de personas que trabajan en el mismo, sean remuneradas o no. Esta proporción es mucho más elevada que la que se registró en los años 2010 (53,2%) y 2008 (56,7%), lo que dibuja un escenario claramente diferente del que había en los primeros años de la crisis económica.

Este aumento del voluntariado es coherente con el elevado número de entidades que cuentan con estas personas. Nueve de cada diez, el 90,1%, disponen de personas voluntarias en su organización. Esta cifra ha aumentado en los últimos años. En 2010 era el 81,8% y en 2008 era del 83,5%. Junto a ello, en estos cinco años se ha producido un incremento del peso de las personas voluntarias en las organizaciones. El número medio de personas voluntarias por entidad ha crecido en 10 personas en este periodo, pasando de 26,4 en 2008, a 32,9 en 2010 y a 36,2 en 2013.

El incremento del voluntariado ha sido una de las respuestas del sector ante la crisis, para atender el aumento de la demanda social en una situación de recortes presupuestarios y carencias de recursos profesionales, que se cubren con trabajo voluntario. Este nuevo escenario permite hacer dos valoraciones: por una parte, puede verse como una expresión positiva del mayor incremento de la participación ciudadana desde el sistema; por otra, puede verse como un riesgo para la pérdida de profesionalización del sector, al contar las entidades con menos profesionales contratados en sus plantillas en relación al conjunto de recursos humanos que gestionan. La sustitución de profesionales por personas voluntarias, aunque se debe al noble afán de satisfacer el aumento de la demanda y necesidades sociales, entraña este riesgo. Las personas voluntarias han de tener la formación adecuada para desempeñar el trabajo que se les encomienda. De no ser así, podría ser un obstáculo para la mejora de la eficacia en el sector y plantea el reto de una gestión del voluntariado cada vez más enfocada a su cualificación.

### Aumento de la dedicación horaria del voluntariado

Parece que en los últimos años ha crecido la dedicación de las personas voluntarias. Esto resulta coherente con el incremento que ha habido del número total de ellos y la mayor necesidad de este tipo de colaboradores por parte de las entidades. Así, la proporción de personas voluntarias que dedican más de 5 horas semanales ha crecido en los últimos años, del 32,5% en 2008, al 39,8% en 2010 y al 43,6% en 2013.

No obstante, las personas voluntarias tienen en general una dedicación reducida no superior a las cinco horas semanales (72,3%), e incluso, una parte importante, en torno tres de cada diez en la actualidad (el 29,1%), colaboran solo ocasionalmente con las entidades; es decir, dedican un tiempo indeterminado, que puede

### La formación como estrategia de adaptación

La mayor parte de las entidades (79,9%) afirmaron haber realizado acciones formativas a sus empleados durante 2013, indicador 5,1 puntos inferior al obtenido para el bienio 2009-10.

Las entidades del TSAS, al igual que ocurre con las empresas de otros sectores, pueden acceder a las ayudas de la Fundación Tripartita para financiar parte de la formación a personas remuneradas. Así, el 64,8% de las entidades con personal contratado en 2013, habían obtenido este tipo de ayudas para programar su formación, dato muy parecido al obtenido en 2010.

El principal contenido en el que se centraba una de cada cuatro acciones desarrolladas en 2013, era la **INTERVENCIÓN SOCIAL**, aunque también se aprecia el interés de las organizaciones por formar a sus colaboradores en las áreas de gestión y relacionadas con las TICs.

Por último, conviene señalar que las entidades del Tercer Sector han mostrado su interés y la necesidad de continuar formándose en las áreas de intervención social y de contabilidad/captación de fondos.

## El mayor apoyo en el voluntariado abre nuevos retos al sector

06

### Aumento del voluntariado como respuesta ante la crisis

En 2013, el Tercer Sector de Acción Social cuenta con cerca de 1,3 millones de personas que colaboran de manera altruista y solidaria. De ellas, una proporción importante, el 22,7% (289.045 personas), lo hacen en una de las tres entidades singulares. En tres años, el voluntariado ha aumentado en casi 200.000 personas, un crecimiento del 18,3% en el conjunto del sector y del 22,8% si no se tienen en cuenta las entidades singulares.

Tabla 30.  
Número estimado de  
personas voluntarias del  
TSAS. Años 2013, 2010  
y 2008.

	2013		2010		2008	
	Total TSAS	En Singulares	Total TSAS	En Singulares	Total TSAS	En Singulares
Voluntariado estimado	1.272.138	983.293	1.075.414	800.777	871.171	616.409
Base (n)	382	379	593	590	674	671

En el conjunto del sector, sin tener en cuenta a las entidades singulares, las personas voluntarias representan de media el 71,5% sobre el total de personas que trabajan en el mismo, sean remuneradas o no. Esta proporción es mucho más elevada que la que se registró en los años 2010 (53,2%) y 2008 (56,7%), lo que dibuja un escenario claramente diferente del que había en los primeros años de la crisis económica.

Este aumento del voluntariado es coherente con el elevado número de entidades que cuentan con estas personas. Nueve de cada diez, el 90,1%, disponen de personas voluntarias en su organización. Esta cifra ha aumentado en los últimos años. En 2010 era el 81,8% y en 2008 era del 83,5%. Junto a ello, en estos cinco años se ha producido un incremento del peso de las personas voluntarias en las organizaciones. El número medio de personas voluntarias por entidad ha crecido en 10 personas en este periodo, pasando de 26,4 en 2008, a 32,9 en 2010 y a 36,2 en 2013.

El incremento del voluntariado ha sido una de las respuestas del sector ante la crisis, para atender el aumento de la demanda social en una situación de recortes presupuestarios y carencias de recursos profesionales, que se cubren con trabajo voluntario. Este nuevo escenario permite hacer dos valoraciones: por una parte, puede verse como una expresión positiva del mayor incremento de la participación ciudadana desde el altruismo; por otra, puede verse como un riesgo para la pérdida de profesionalización del sector, al contar las entidades con menos profesionales contratados en sus plantillas en relación al conjunto de recursos humanos que gestionan. La sustitución de profesionales por personas voluntarias, aunque se debe al noble afán de satisfacer el aumento de la demanda y necesidades sociales, entraña este riesgo. Las personas voluntarias han de tener la formación adecuada para desempeñar el trabajo que se les encomienda. De no ser así, podría ser un obstáculo para la mejora de la eficacia en el sector y plantea el reto de una gestión del voluntariado cada vez más enfocada a su cualificación.

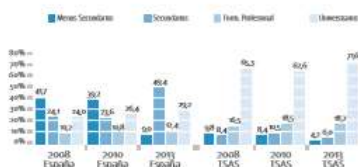
### Aumento de la dedicación horaria del voluntariado

Parece que en los últimos años ha crecido la dedicación de las personas voluntarias. Esto resulta coherente con el incremento que ha habido del número total de ellos y la mayor necesidad de este tipo de colaboradores por parte de las entidades. Así, la proporción de personas voluntarias que dedican más de 5 horas semanales ha crecido en los últimos años, del 32,5% en 2008, al 39,8% en 2010 y al 43,6% en 2013.

No obstante, las personas voluntarias tienen en general una dedicación reducida no superior a las cinco horas semanales (72,3%), e incluso, una parte importante, en torno tres de cada diez en la actualidad (el 29,1%), colaboran sólo ocasionalmente con las entidades; es decir, dedican un tiempo indeterminado, que puede

El alto nivel de estudios de las personas que trabajan con contrato laboral en el TSAS es una característica bien diferenciada. Así, el 71,6% de las personas remuneradas poseen estudios universitarios (42,4 puntos más que el conjunto de ocupados de España) y un escaso 10,2%, por el contrario, cuenta con un nivel de estudios de nivel secundario o inferior (48,2 puntos menos).

Gráfico 4.  
Distribución porcentual  
por nivel de estudios  
de las personas  
remuneradas. Entidades  
del TSAS y total de  
ocupados en España.  
Años 2013 (n=336),  
2010 (n=624) y  
2008 (n=692).



### Continuidad del empleo, con notable presencia de empleo parcial y temporal en comparación con el conjunto de España

En los últimos años se ha producido un descenso del porcentaje de personas con dedicación a tiempo completo, volviendo así a los niveles de 2008. En 2013, algo más de la mitad de las personas que trabajan con contrato laboral en el TSAS (56,6%) tienen una ocupación de jornada completa, 6,4 puntos menos que en 2010.

Este descenso de la proporción de personas trabajadoras a jornada completa es una tendencia que se viene observando también en el conjunto de la población trabajadora en España (en 2008, las personas con contrato de jornada completa representaban el 87,5% de los trabajadores y, en 2013, el 83,9%), si bien nunca a los niveles en que se ha producido este hecho en el TSAS en el mismo periodo. Por tanto, si se compara la situación del TSAS con el conjunto de personas ocupadas del país, parece evidente que la proporción de trabajadores con jornada completa en el sector se aleja de la realidad existente en el mercado de trabajo español.

No obstante, en los últimos tres años (de 2010 a 2013) se ha conseguido mantener, entre los empleados a tiempo parcial, la proporción de los que dedican

a su trabajo más de 20 horas semanales, los cuales suponían el 52,4% de los contratados a tiempo parcial en 2010, y en 2013 representaban el 51,8%, cuando en 2008 representaban el 43,6%.



Gráfico 5.  
Distribución porcentual  
por dedicación horaria  
semanal de las  
personas remuneradas  
en las entidades del  
TSAS. Años 2013, 2010  
y 2008.

Más de la mitad de los trabajadores del TSAS tienen una cierta estabilidad laboral (56,9%), al llevar trabajando en la misma entidad cinco o más años. Más concretamente, uno de cada cuatro (el 25,6%) lleva más de 10 años trabajando en la misma entidad del TSAS, y el 31,1% lleva entre 5 y 10 años.

Aunque la temporalidad sigue estando presente en el sector, aproximadamente dos de cada tres trabajadores del TSAS (el 65,2%) tienen un contrato laboral indefinido. La tasa de temporalidad es, por tanto, del 34,8% en el año 2013, lo que supone que se mantiene la tendencia decreciente respecto a 2008 (46,0%) y a 2010 (39,6%). Ello coincide con una reducción del mismo indicador para el conjunto de la población trabajadora, según datos de la EPA, aunque de modo más moderado. Esto refleja que la destrucción de empleo que se ha producido en estos años ha castigado aún con más fuerza al empleo más inestable.



Gráfico 6.  
Tasa de temporalidad  
del TSAS y España  
(EPA IVT). Años 2013,  
2010 y 2008.

PLATAFORMA DE VOLUNTARIADO EN ESPAÑA  
(2016) HECHOS Y CIFRAS 2015, disponible en:  
<https://plataformavoluntariado.org/wp-content/uploads/2018/10/hechos-y-cifras-del-voluntariado-en-espana-2015-1.pdf>

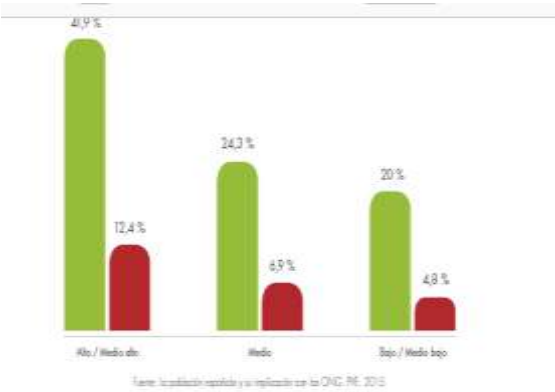


Gráfico 15. Evolución del porcentaje de población que participa en el voluntariado en una ONG. Noviembre 2014 a Octubre 2015. Por estado económico.

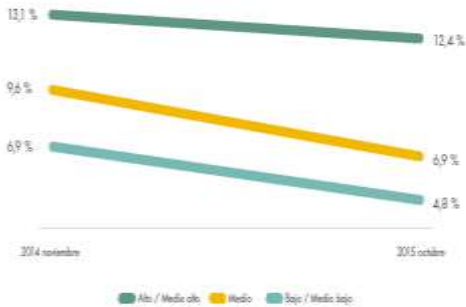


Gráfico 16. Composición del voluntariado en España. Por nivel de estudios. Octubre 2015.



Tabla 3. Síntesis de los datos de colaboración económica, voluntariado y evolución respecto a noviembre de 2014 en distintos grupos considerados en el estudio. Noviembre 2015

	Colaboración económica en relación con la media (28,2%)	Voluntariado en relación con la media (7,9%)	Tendencia colaboración económica en relación a 2014	Tendencia voluntariado en relación a 2014
Con empleo	>	<	▼	▼
Pensionistas	>	>	=	▼
Personas en paro	<	=	▼	▼
Estudiantes	<	>	▼	=
"Labores del hogar"	>	<	▼	=
"Cabezas de familia"	>	<	▲	=
"Amas de casa"	=	<	▲	▼
Hijos e hijas	<	>		▼
De unidades familiares unipersonales	>	=	=	=
De unidades familiares de dos o tres miembros	>	=	=	=
De unidades familiares de más de tres miembros	<	=	=	=
De hogares donde no hay menores	=	=	=	=
De hogares con menores	<	<	=	▲
De un estatus socioeconómico bajo	<	<	▼	▼
De un estatus socioeconómico medio	<	<	▼	▼
De un estatus socioeconómico alto	>	>	=	=
Con estudios primarios incompletos	=	<	=	▼

Nº6

EAPN-ES (abril 2018) Voluntariado DOCUMENTO DE GESTIÓN, disponible en: [https://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/documentos/1525075491\\_convenio\\_voluntariado\\_vo1\\_vo.pdf](https://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/documentos/1525075491_convenio_voluntariado_vo1_vo.pdf)

Nº 7

Plataforma del Tercer Sector (abril de 2019). *DECÁLOGO DE PROPUESTAS ELECTORALES EN MATERIA SOCIAL, DERECHOS E INCLUSIÓN ANTE LAS ELECCIONES GENERALES 2019*. Disponible en: <http://www.plataformatercersector.es/sites/default/files/DECALOGO%20PROPUESTAS%20PTS%20A%20ELECCIONES%20GENERALES%202019.pdf>

Nº8

Pérez William, Andrés (2018) Voluntariado Cruz Roja como modelo de engagement organizacional ((Trabajo de grado Especialización en Psicología de las Organizaciones y del Trabajo. Universidad de San Buenaventura Colombia, Facultad de Psicología, Medellín, disponible en [https://plataformavoluntariado.org/wpcontent/uploads/2020/01/voluntariado\\_cruz\\_roja\\_perez\\_2018.pdf](https://plataformavoluntariado.org/wpcontent/uploads/2020/01/voluntariado_cruz_roja_perez_2018.pdf)

Nº 9

(INFORME sobre el voluntariado y las actividades de voluntariado en Europa (2013/2064(INI)) A7-0348/2013.Comisión de Cultura y Educación Ponente: Marco Scurria., 2013)  
<https://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//NONSGML+REPORT+A7-2013-0348+0+DOC+PDF+V0//ES>